

LA ISLA
EN PESO



Virgilio Piñera

Virgilio Piñera, uno de los grandes poetas cubanos, es, junto a Lezama Lima, el mejor representante de la generación literaria surgida en torno a la legendaria revista *Orígenes*. Maestro de maestros, hoy en día su obra es objeto de culto en toda Hispanoamérica y, él mismo, toda una leyenda.

En *La isla en peso* el también escritor y poeta cubano Antón Arrufat reúne y prologa, en un intento de ordenar su legado, las dos selecciones que hizo el propio autor de su obra: *La vida entera*, con sus poemas de juventud, y *Una broma colosal*, publicado póstumamente, con los de los últimos diez años de su vida. Se incluyen además algunos poemas que Piñera nunca rechazó y que completan así el corpus de su obra.

Virgilio Piñera se consideraba un poeta secreto, incluso, irónicamente, un «poeta ocasional», y se negaba a difundir en público sus composiciones. Sin embargo, la lectura de sus versos nos permite comprobar la grandeza de su obra poética, a la vez descreída y apasionada, barroca y coloquial, esencialmente centrada en el debate lacerante entre vida y literatura. Como dice Arrufat en el prólogo, esa dicotomía se manifiesta «en la apreciación del cuerpo humano por encima del alma, de la realidad sin ornamentos y de la búsqueda del momento vital anterior a las valoraciones éticas, religiosas o filosóficas». Sólo en su última etapa parece recuperar Piñera su valoración de la literatura y del artista, a quien considera creador supremo de algo decisivo para el hombre, descifrador necesario, por más que repudiado o mutilado, de la irrealidad de lo real.

Lectulandia

Virgilio Piñera

La isla en peso

ePub r1.0

Blok 16.11.14

Título original: *La isla en peso*
Virgilio Piñera, 2000
Compilación, Anotación y Prólogo: Antón Arrufat

Editor digital: Blok
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

NOTAS PROLOGALES

Por muchos años Virgilio Piñera fue considerado un dramaturgo. Su celebridad literaria descansaba, y aún descansa, en sus piezas teatrales. Otros aspectos de su creación permanecían ignorados o soslayados por la crítica y los lectores. Si en Cuba se publicó una parte de su obra narrativa en la década del sesenta, en vida del autor, y en España después de su muerte la editorial Alfaguara editó sus tres novelas y dos tomos con sus cuentos, y se hizo en La Habana luego la primera edición cubana de su novela La carne de René, edición que se agotó en unos meses, pese a esto, continúa esta zona de su escritura parcialmente ignorada. Al menos su consideración crítica, sin duda muy escasa, no ha conseguido todavía remover en parte su imagen parcial de dramaturgo.

A esta parcialidad debe sumarse el desconocimiento en que quedó sepultada su poesía. El propio Piñera tuvo en esto parte de responsabilidad. Durante sus años de madurez no se mostró interesado en publicar sus poemas. No ocurrió así en su juventud, en la que, por el contrario, apareció en público —fundamentalmente— como un poeta. Constituía la poesía el centro de sus preocupaciones. Escribía crítica de poesía, se ocupaba de la obra de sus contemporáneos poetas, discutía y teorizaba. El primero de sus libros, Las Furias, de 1941, fue un cuaderno de poemas. Pero en un momento, difícil de fijar, comenzó su desinterés por la poesía. O más exactamente, perdió interés en publicarla. No ocurrió de pronto, pero sí paulatinamente. Su cuento «El conflicto», uno de los relatos más extensos que escribió, apareció al año de Las Furias. Tres años después reunió en Poesía y Prosa un conjunto de relatos y poemas, en el que ya la mayor parte eran páginas de prosa. Más adelante se realiza su primer estreno teatral, Electra Garrigó; escribe dos más, En esa helada zona y Jesús, y publica otra, Falsa Alarma en 1949, en dos números de la revista Orígenes. Sin duda toda esta actividad, ajena a la escritura poética, se hizo pública con cierta displicencia, la que siempre lo aquejó cuando se trataba de divulgar su obra escrita, y constituye un rasgo más de lo paradójica que fue su personalidad: se cuidó sobremanera en escribir, trabajó febrilmente a lo largo de sus sesenta y siete años de existencia, sin preocuparse demasiado en dar a conocer cuanto escribía. A su muerte se encontraron dieciocho cajas de manuscritos inéditos.

Esta displicencia pudo ser el resultado de varios factores externos. Piñera era pobre y carecía de un salario estable. No podía pagarse sus propias ediciones, como hacían otros escritores cubanos. Múltiples veces, posteriormente, se refirió a esta pobreza. La continuidad de su revista Poeta estaba en proporción directa con el número de sus trajes. Cuando no le quedaron trajes que vender o empeñar en su ropero, la revista cesó. En total, dos trajes por dos números de Poeta. Sus obras, después de terminadas, tenían que esperar tres o cuatro años para publicarse. Por esa época en La Habana no había editoriales, sólo existían varias imprentas que se ocupaban en imprimir algunos libros mediante pago del autor. A estos factores debe

agregarse el más importante: la actitud de Piñera. Sus discrepancias y su concepto de la literatura lo llevaron a enajenarse de uno de los centros actuantes de su momento: primero del grupo de Espuela de Plata, después del de Orígenes. Pobre y excéntrico, se quedó solo. Lo que tal vez en el fondo quería y buscaba. Perdió o nunca quiso tener la ayuda económica de Rodríguez Feo, que sufragaba los gastos de la revista Orígenes y de su editorial.

Tal vez estas dificultades contribuyeron a su abandono o terminaron en una especie de sabiduría respecto a sus escasas posibilidades de publicar sus escritos. Muchos años después, cuando estuvo al frente de una verdadera editorial, Ediciones R., en 1960, ninguna obra propia incluyó en su catálogo. Debido a la continua insistencia de Cabrera Infante, se decidió al fin a recoger su teatro en un tomo, que apareció por esa fecha. Yo le serví de mecanógrafo. Solía, con el original entre las manos, dejar de dictarme para preguntarme con cierto desánimo: «¿Tú crees que lleguen a publicarse?». Se reanimaba y volvía a dictar.

Sus poemas sufrieron esta indiferencia, y otra más aguda: con el tiempo su poesía se convirtió en un hecho exclusivamente personal. No sólo se negó a difundirla en público, sino que dejó de leerla incluso a sus propios amigos. Nunca hablaba de ella. Nunca confesaba «acabo de escribir un poema». Y no obstante este silencio, continuó escribiendo poesía hasta el final. Dentro de las dieciocho cajas quedaron guardados cientos de poemas. Muchos son pura tentativa, experimentos fallidos, esbozos, búsquedas, otros están completamente terminados y conseguidos. Esta papelería muestra una cosa: pese a todo, dudas y rivalidades, dificultades para publicar, no renunció a ejercitarse en la poesía.

A este aspecto debe sumarse otro, un tanto más complejo. Quizá llevado por su elevada valoración de la poesía y del poeta, de la que dio diversas muestras, sus poemas le parecían demasiado imperfectos, y al terminarlos, dejaban de interesarle. O le producían esa singular molestia que en un poeta es irrevocable, y lo lleva a condenar lo que escribe. Es indudable un hecho: su afán de escribir una poesía diferente a la de su época sentimental o lezamiana, ponía en tensión sus fuerzas. Con frecuencia esta tensión lo hacía, según acostumbraba decir, «romper la vajilla». Cuando en 1968, a instancias reiteradas de Rodríguez Feo, consintió en recoger en La vida entera poemas que había publicado en su juventud y un corto número de inéditos, escritos con posterioridad, precedió la recopilación de una notica en la que públicamente declara que no se consideraba un poeta en toda la línea, sino «un poeta ocasional». Es decir, y de acuerdo con su valoración de la poesía, escribía poemas de circunstancia como los versos de Víctor Hugo a su nieto, los de Mallarmé al abanico de su mujer, o los que adornaban las postales que enviaba Luisa Pérez de Zambrana.

¿Son estos poemas circunstanciales la obra de un poeta ocasional?

Leídos ciertos textos teóricos de Piñera, sus críticas a poetas, sus artículos como «Terribilia Meditans», «Erística sobre Valéry» o «Poesía cubana del XIX», el poeta

ocasional, del que se siente un ejemplo, se opone el poeta concentrado. Es decir, Piñera nos advierte que en sí mismo padece el defecto (carencia de concentración) que encontraba en varios poetas cubanos.

Pero también la notica introductoria es característica de Piñera. Con idéntica modestia irónica casi se adelanta y se repite en el prólogo a la recopilación de sus piezas teatrales, en el que califica su obra de dramaturgo, que era sin embargo la más conocida y valorada en esos momentos, como una casi obra, y él mismo se presenta como un casi dramaturgo. ¿Es esto modestia, rigor, un gesto elegante, una estrategia o una mueca despreciativa hacia sí mismo y hacia el lector? Suelo pensar que todas estas cosas a la vez.

¿Dudaba Virgilio Piñera del valor de su obra poética? Esta pregunta, tras su muerte, no puede ser respondida más que con especulaciones. Lo cierto, meridiano y definitivo para nosotros, ante su cuantiosa escritura poética, reside en un hecho tangible: en silencio y en la sombra, esa deliciosa sombra que tanto se complacía en citar porque le recordaba la observación que, acerca de la actitud de su predilecto Baudelaire, hiciera Gautier, continuó trabajando el verso. El poeta que lo habitaba no le cerró el acceso a la veleidosa poesía. Y la objeción que hiciera a un grupo importante de poetas cubanos, para Piñera carentes de concentración, permaneció latente en su ánimo. Durante la última etapa de su vida, no escribió poemas aislados, trabajó con la mayor concentración en un libro de poesía, donde cada parte era la suma del conjunto. Una broma colosal apareció entre sus papeles póstumos, con más de cincuenta textos, como ejemplo de lo mismo que predicaba.

En esta primera época, su escritura estuvo signada por cierto desencanto del valor de la literatura, que lo llevaba a descreer de la poesía y del poeta: posición crítica frente al artificio y las falsedades a los que conduce una excesiva actitud literaria ante la vida. Expresión consciente de esta posición son sus excelentes «Ah, del hotel» y «Poema para la poesía», ambos de 1944, sus ensayos de esta época; e igualmente se expresa, en un plano más secreto, en su narrativa y en su teatro inicial. El conflicto entre vida y literatura, lacerante en Piñera, se manifiesta en la apreciación del cuerpo humano por encima del alma, de la realidad sin ornamentos y de la busca del momento vital anterior a las valoraciones éticas, religiosas o filosóficas, y en una expresión literaria acorde con esta actitud: lenguaje despojado y casi coloquial, desfile alucinante de lugares comunes y frases hechas, adjetivación neutra, ausencia de descripciones sublimadoras del paisaje.

No obstante, este dualismo entre vida y literatura sufre en los años finales de su desolada vejez —cuando escribe la mayoría de los textos de Una broma colosal— una ligera inclinación. El plano parece ahora inclinarse hacia la literatura, hacia la recuperación de su valor, cuando antes, por el contrario, parecía inclinado hacia el valor de la vida. En los poemas que abarcan la década del setenta, pese a la ironía punzante y al sarcasmo que los recorren como una paradójica llama fría, resulta evidente que Piñera ha desplazado su apreciación: el artista se instala en su obra

como creador supremo de algo decisivo para el hombre. Aunque mutilado, detestado, pero en verdad eficaz, es el descifrador de la irrealidad, como él mismo diría, que se desprende de lo real. Así su escritura, a pesar de los diversos géneros que empleó y cuyas fronteras a veces desaparecen, se cierra en una síntesis de plena sabiduría con la integración de ambos polos del dilema. O con más exactitud: con su fusión en una unidad, en las que se anulan como entidades antinómicas.

No sólo Virgilio Pinera es el narrador y el dramaturgo que conocemos, que conocemos más deficientemente de lo que creemos o suponemos, sino un altísimo poeta, uno de los grandes poetas latinoamericanos. De la llamada generación de Orígenes, Lezama Lima y él constituyen las mentalidades más originales. Y resulta curioso que quien, como Piñera, apenas publicó su poesía, se refugió en la sombra, dejándole el campo libre a Lezama, su gran antagonista, y quizá murió dudando de su valor, aparezca hoy y para siempre junto a Lezama, equiparado al gran poeta de Enemigo rumor. Así de veleidosa es la poesía. Así de imprevistas son las consecuencias de las valoraciones que hacemos de un poeta desconocido.

*

En el año postrero de su vida, plagado de presentimientos sobre la inminencia de su muerte —sin que padecimiento cotidiano alguno le hiciera indicación—, presentimientos que ahora se van descubriendo en los poemas, cartas y relatos últimos que escribió, Virgilio Piñera dispuso varios libros suyos para la imprenta.

En Una broma colosal recogió los poemas de su última etapa. La mayoría fueron escritos del año 1969 al 1979, fecha de su muerte. De ellos sólo uno, «El hechizado», soneto dedicado a Lezama Lima, no es inédito. El resto lo son en rigor, y constituyen el estado final que su poesía alcanzó.

El título de Una broma colosal es del autor. No el de las secciones interiores ni tampoco la organización. Se han escogido, entre Luis Marré y yo, versos de sus propios poemas para nombrarlas, tratando además de hacerlo con aquellos que le hubiera gustado a él escoger: los más desenfadados y poco «literarios».

La organización sigue el orden cronológico. El poeta tenía —felizmente— la costumbre de fechar sus poemas. Los pocos que no lo están, se han colocado, por semejanzas del tono o color del papel, en el lugar en que aparecen.

Realicé con los originales que él me entregó, los que poseía Abilio Estévez y con los que donó la familia a la Biblioteca Nacional, un minucioso cotejo.

Ofrezco la versión más trabajada, la de fecha más reciente, que es, casi siempre, la que el poeta dejó en las manos de Estévez o en las mías.

Sólo incluyo dos poemas^[1] de redacción anterior: «El león», de 1944, y «Aire mallarmeano», de 1951, que Virgilio Piñera no recogió en sus poemarios publicados, y se encontraban entre sus originales, quizá por azar. De estilo y entonación diversos al resto de los que conforman el volumen presente, el lector, si conoce la obra poética

de Piñera, sabrá colocarlos en su justo lugar histórico.

*

Advertimos al lector que esta recopilación no es exhaustiva. Hemos respetado la selección que el propio Virgilio Piñera realizó de su poesía. Reproducimos los libros La vida entera y Una broma colosal, tal como él los hizo, el primero en vida y el segundo meses antes de morir. Los poemas que desautorizó expresamente (véase su artículo «Cada cosa en su lugar», Lunes de Revolución, diciembre, 1959) como «La muerte del danzante», elogiado por algunos críticos despistados, no se recoge en esta compilación. En su nota a La vida entera, el autor se refiere a un número de poemas de los que afirma que se han perdido o los desapareció él mismo, y que de ellos deja, no obstante, «un corto número» a la voracidad de sus biógrafos. Encontrados éstos y otros impresos en Espuela de plata y Clavileño, integramos la última sección de este libro bajo el título, naturalmente, de «Poemas desaparecidos». Pese a nuestra búsqueda, no nos atrevemos a garantizar que en esas dieciocho cajas no se encuentren muchos poemas más. Los dejamos a la «voracidad» de los futuros editores de Piñera.

Antón Arrufat

LA VIDA ENTERA

(1968)

Recojo aquí la poesía escrita entre 1941 y 1968. La de años anteriores (1935-1940) o se ha perdido o la desaparecí yo mismo. No toda. Queda un corto número de poemas que dejó a la voracidad de mis biógrafos. Tres de ellos fueron publicados^[2]. El resto está en mi poder.

Si bien no estimo que este libro sea peso muerto en mi obra de escritor, no obstante quiero dejar sentado que siempre me consideré un poeta ocasional. Con este juicio no hago sino adelantarme al de mis posibles lectores.

¿Qué justifica esta edición de mis «poesías»? Pues hacer en vida lo que muerto no podría hacer: ordenar. Dejemos nuestra casa en orden antes de cerrar, por última vez, sus puertas.

Virgilio Piñera

LAS FURIAS

(1941)

LAS FURIAS

lado cristal de la persona
urias cayendo se divierte.
iza los apagados cirios el sueño de su risa
entes que inician el destino.
ento de cadáveres
e de su túnica interroga:
lomada pluma de las Furias
n la frente de los dioses bate,
á de la piel, en sordo vuelo,
ndo el río envenenado.

o las Furias
le ira ladrando entre las tumbas.
Iarciso,
o las Furias desatadas.
hora he asistido a los santuarios
illas de perro ajusticiado,
golpe de sangre entre los labios,
de cadáveres.
erros que velas,
oche de caricias
agua y su rumor trenzado
ber de la ternura agria,
urias te entrego destripado.
remordimiento como un sapo!

o las Furias
la noche olvidan
existencia del recuerdo
remordimiento de morirnos
uerda de mimbre del pecado.

e una salvación administrada,
vuestro engrasado vuelo, Furias,
miradas sobre mansos brutos,
a locura fulminando
nadas artes del fiel perro
igua que lame las miradas.

conocido, Furias, el secreto
alegre sin modestia alzada,
vés de las hojas soñolientas,
los sistros de sonos iniciados.
¿algo sabido, alegres Furias:
as por aguas ataviadas
nombres sombríos y suntuosos
mente sobre dioses ríen.
as y luz furiosa unidas
con ramas y consagraciones
las en tenues soledades.
¿conocimiento, alegres Furias.
¿garzón de las melancolías
yendo aires amarillos.

¿amor, vende tu roja pluma,
remordimiento como un sapo,
perro que lame las miradas,
¿rodillas del santuario,
aire amarillo entre las manos,
salvación administrada,
cadáver de la soledad,
ojo podrido del espejo,
lengua del envenenado,
conocimiento sollozando.

Furias, ¿vendéis sangrientas plumas?
después del goce lo gozado,
después del agua la frescura,
después del sueño las visiones,
después del inocente la inocencia,
después del perfumado espejo
cadáveres sonando,
después de las combinaciones
números sumando los cadáveres,
después del dios comunicado
después del conocimiento sollozando.

¿así, Furias mías?
que el río dividido cayendo entre vosotras?
que el garzón de las melancolías
¿siosamente esas islas de las consagraciones?

arilla rabia,
arilla tela,
rillo espejo,
arilla lluvia,
cuanto queda,
Furias.

1941

ELEGÍA ASÍ

¡ la palabra
lea entre perros su desierto ladrido.
; triste.
lustrosas hojas corona frente y senos
¡ sonrisa florecerá en la luna.
; triste.
s los perros tristes comerán de las hojas
án palabras de lustroso sonido.
; triste.
o invita a los jacintos en el río.
; triste.
nadas palabras, con aperradas flechas,
itadas hojuelas
¡ las mudas doncellas los jacintos.
; triste.
a negra yerba con un rumor tranquilo,
strosos filos acarician el ritmo.
; triste.
de las palabras las serpientes se ríen,
¡ tierra no permite sonidos.
; triste.

¡n ave celeste por el cielo
¡jar la muerte.
res de la noche la descubre,
abras de perro la seduce,
¡ copa de tierra la sepulta.
; triste.
¡ la terrosa palabra
fora la vida y los espejos
¡ de su imagen dividido.
; triste.
¡go de palabras con ladridos.
; triste.
¡ablo con veloz viento vuela
¡aciones viriles.
; triste.
¡copa de tierra enmudeció a la música.
; triste.

s la tierra se bebió a ella misma.
; triste.
do llegue el tiempo de la muerte
ne ante el espejo para verme.
; triste.

1941

LOS DESASTRES

I

LA MURENA

medita la murena;
de la romanidad;
auguro los esclavos,
la voracidad.

la cabeza y la cola
de espacio sin salida—
na se desola.
n problema de comida.

el mundo pontificaba
la murena resolvía
o de gastronomía.
si el César sabía...

ivo bajo las aguas
pretexto romano;
lo chocaba las manos,
na se oscurecía...

itud de la murena
a la superficie:
bellera para asirla
murena es la calvicie?

ación por un cabello,
tud en el espacio;
na como un palacio
tado, no podría...

le fina que es marino
cio de la murena;
lencio repentino
cio de la murena.

a entre dos sonidos
cio como una almena.
icio de murena
or del escalofrío.

e la memoria acuática
ración de su lomo,
teza, como un plomo,
t la murena enigmática.

II

LA OSTRAS

a en su tiniebla asume
ismo, el modo linfático,
ción se resume
tar matemático.

adas su ser inunda,
de nada para hacerla.
puede ser que la perla
nfermedad de una tumba?

ctación en su costra
ego de la mortaja.
de separar la ostra
ico de la caja?

ico inconsolable

re de la campana
l ostra se amortaja
n estilo memorable.

a mano pueda alzarle
ncha, Venus surgente;
e techo era su arte;
ostra secamente.

palpitación verde
etría de sepulcro;
ugiero llamar culto
onante que se pierde.

ataraxia anula
r del conocimiento;
l la ostra, simula
cio del acento.

ocio donde habita
ca que no se escucha:
ca como una trucha,
hielo se ejercita.

rtificio se afina
l testa que no piensa,
ida sobre su ruina
la música trenza.

III

LA HIENA

nera de la hiena
un olor especial;

1 capítulo del mal
nera de la hiena.

ilencia desconoce
ema de la literatura—,
dad de su fragancia
ruye su boca pura.

ena se estimula
riscera nauseabunda,
umento no disimula:
ue un estilo funda.

o de la carroña,
iferencia glacial.
sonreír a este animal?
sabe la carroña.

narillo vuelo del diente
erencia se retrata;
o que resume la hiriente
de la catarata.

ne los vendados
hocico, como un insulto,
co, entre las tumbas, es
de un animal culto.

erpo de más a menos
nta el juego del ojo.
pudo mirar de lleno
gulo inscrito en su ojo?

lancólico asalto
insepulta memoria;
ración de contralto
en el son de la escoria.

nocturna, fría, aniquila
id, la piel inmunda,
erfume destila,
e dama de las tumbas!

EL ORO DE LOS DÍAS

LA ISLA EN PESO

lita circunstancia del agua por todas partes
ga a sentarme en la mesa del café.
ensara que el agua me rodea como un cáncer
podido dormir a pierna suelta.
is los muchachos se despojaban de sus ropas para nadar
rsonas morían en un cuarto por compresión.
o a la madrugada la pordiosera resbala en el agua
eciso momento en que se lava uno de sus pezones,
stumbro al hedor del puerto,
stumbro a la misma mujer que invariablemente masturba,
i noche, al soldado de guardia en medio del sueño de los peces.
a de café no puede alejar mi idea fija,
tiempo yo vivía adánicamente.
ajo la metamorfosis?

na miseria que es el acto de recordar.
idieras formar de nuevo aquellas combinaciones,
éndome el país sin el agua,
ebería toda para escupir al cielo.
visto la música detenida en las caderas,
o a las negras bailando con vasos de ron en sus cabezas.
e saltar del lecho con la firme convicción
tus dientes han crecido,
tu corazón te saldrá por la boca.
ta en los arrecifes el uniforme del marinero ahogado.
e saltar del lecho y buscar la vena mayor del mar para desangrarlo.
uesto a pescar esponjas frenéticamente,
res milagrosos que pueden desalojar hasta la última gota de agua
secamente.
che he llorado al conocer a una anciana
vivido ciento ocho años rodeada de agua por todas partes.
e morder, hay que gritar, hay que arañar.
o las últimas instrucciones.
ime de la piña puede detener a un pájaro.
e mulatos se disputaban el fruto,
e mulatos fálicos murieron en la orilla de la playa.
o las últimas instrucciones.
ios hemos desnudado.

cuando daban un vaso de aguardiente a la virgen bárbara,
regaban ron por el suelo y los pies parecían lanzas,
ante cuando un cuerpo en el lecho podría parecer impúdico,
ante en el momento en que nadie cree en Dios.
meros acordes y la antigüedad de este mundo:
amente una negra y una blanca y el líquido al saltar.
nerme triste me huelo debajo de los brazos.
ste país donde no hay animales salvajes.
en los caballos de los conquistadores cubriendo a las yeguas,
en el desconocido son del areíto
ecido para toda la eternidad,
ente debo esforzarme a fin de poner en claro
er contacto carnal en este país, y el primer muerto.
e ponen serios cuando el timbal abre la danza.
nte el europeo leía las meditaciones cartesianas.
y la isla rodeada de agua por todas partes:
de flamencos, espinas de pargo, ramos de albahaca, semillas de aguacate.
za solemnidad de esta isla.
ío, tan joven, no sabes definir!

puede reír sobre esta roca fúnebre de los sacrificios de gallos?
ces ñañigos bajan sus puñales acompasadamente.
na guanábana un corazón puede ser traspasado sin cometer crimen.
mo en el *tres* puede traer todo el siniestro color de los caimitos
trosos que un espejo en el relente,
pargo el bello aire se aleja de los palmares.
lieras los dedos en su pulpa creerías en la música.
bre fue picada por un alacrán cuando estaba embarazada.
puede reír sobre esta roca de los sacrificios de gallos?
se tiene a sí mismo cuando las claves chocan?
desdeña ahogarse en la indefinible llamarada del flamboyán?
pre adolescente bebemos en las pulidas jicaras.
no pasa un tigre sino su descripción.

ncas dentaduras perforando la noche,
én los famélicos dientes de los chinos esperando el desayuno
s de la doctrina cristiana.
a puede esta gente salvarse del cielo,
compás de los himnos las doncellas agitan diestramente
s de los hombres.
etuosa ola invade el extenso salón de las genuflexiones.

viencia en implorar, en dar gracias, en agradecer, en testimoniar.
idad se desinfla en una carcajada.
s caóticos símbolos del amor los primeros objetos que palpe,
adamente desconocemos la voluptuosidad y la caricia francesa,
ocemos el perfecto gozador y la mujer pulpo,
ocemos los espejos estratégicos,
mos llevar la sífilis con la reposada elegancia de un cisne,
ocemos que muy pronto vamos a practicar estas mortales elegancias.
erpos en la misteriosa llovizna tropical,
lovizna diurna, en la llovizna nocturna, siempre en la llovizna,
rpos abriendo sus millones de ojos,
rpos, dominados por la luz, se repliegan
asesinato de la piel,
rpos, devorando oleadas de luz, revientan como girasoles de fuego
de las aguas estáticas,
rpos, en las aguas, como carbones apagados derivan hacia el mar.

onfusión, es el terror, es la abundancia,
oginidad que comienza a perderse.
ngos podridos en el lecho del río ofuscan mi razón,
o el árbol más alto para caer como un fruto.
odría detener este cuerpo destinado a los cascos de los caballos,
ramente cogido entre la poesía y el sol.

bravamente el corazón traspasado,
l estilete más agudo en la nuca de los durmientes.
co salta y su chorro invade mi cabeza
duramente contra la costra de la noche.
ad original de las auríferas arenas
onoramente las yeguas españolas,
ba desordena las crines más oblicuas.

do mirar con estos ojos dilatados.
abe mirar, contemplar, desnudar un cuerpo.
pantosa confusión de una mano en lo verde,
anguladores viajando en la franja del iris.
ría poblar de miradas el solitario curso del amor.

engo en ciertas palabras tradicionales:
cero, la siesta, el cañaveral, el tabaco,
uple además, apenas si onomatopéyicamente,
mente paso por encima de su música,

el agua, el mediodía, el azúcar, el humo.

lbino:

cero pega en el lomo de los caballos,
a atada a la cola de un caballo,
veral devorando a los caballos,
allos perdiéndose sigilosamente
nebrosa emanación del tabaco,
o gesto de los siboneyes mientras el humo pasa por la horquilla
a carreta de la muerte,
o ademán de los siboneyes,
esta tierra para encontrar los ídolos y hacerme una historia.

eblos y sus historias en boca de todo el pueblo.

ito, el galeón cargado de oro se mete en la boca
de los narradores,
io, desdentado, se pone a tocar el bongó.
a tristeza de Cadmo y su perdido prestigio:
isla tropical los últimos glóbulos rojos de un dragón
on imperial dignidad el manto de una decadencia.

torias eternas frente a la historia de una vez del sol,
nas historias de estas tierras paridoras de bufones y cotorras,
nas historias de los negros que fueron,
; blancos que no fueron,
és o como os parezca mejor,
nas historias blancas, negras, amarillas, rojas, azules,
la gama cromática reventando encima de mi cabeza en llamas—,
a historia de la cínica sonrisa del europeo
para apretar las tetas de mi madre.
oroso paseo circular,
oroso juego de los pies sobre la arena circular,
nado movimiento del talón que rehuye el abanico del erizo,
estros manglares, como un cinturón canceroso,
uelta a la isla,
iglares y la fétida arena
a los riñones de los moradores de la isla.

eleva un flamenco absolutamente.

puede salir, nadie puede salir!

del embudo y encima la nata de la rabia.

puede salir:

ón más diminuto rehusaría transportar un cuerpo intacto.

puede salir:

caleta en la frente de la criolla

abanica lánguida en una mecedora,

«puede salir» termina espantosamente en el choque de las claves.

ombre comiendo fragmentos de la isla,

ombre devorando los frutos, las piedras y el excremento nutritivo,

ombre mordiendo el sitio dejado por su sombra,

ombre lanzando dentelladas en el vacío donde el sol se acostumbra,

ombre, abriendo su boca como una cisterna, embalsa el agua

; pero como el caballo del barón de Munchausen,

se patéticamente por su cuarto trasero,

ombre en el rencoroso trabajo de recortar

les de la isla más bella del mundo,

ombre tratando de echar a andar a la bestia cruzada de cocuyos.

ia es perezosa como un bello macho

como una hembra primitiva.

es que la bestia atraviesa diariamente los cuatro momentos caóticos,

ro momentos en que se la puede contemplar

a cabeza metida entre sus patas— escrutando el horizonte con ojo atroz,

ro momentos en que se abre el cáncer:

ada, mediodía, crepúsculo y noche.

neras gotas de una lluvia áspera golpean su espalda

de la piel toma la resonancia de dos maracas pulsadas diestramente.

momento, como una sábana o como un pabellón de tregua, podría

arse un agradable misterio,

avalancha de verdes lujuriosos ahoga los mojados sonos,

notonía invade el envolvente túnel de las hojas.

o luminoso de un sueño mal parido,

aval que empieza con el canto del gallo,

na cubriendo con su helado disfraz el escándalo de la sabana,

lma derramándose insolente en un verde juego de aguas,

n, con un triángulo incandescente, el pecho de los primeros aguadores,

umna de agua lanza sus vapores a la cara del sol cosida por un gallo.

ora terrible.

zoradores de neblina se evaporan

parte más baja de la ciénaga,

imán los pasa dulcemente a ojo.
ora terrible.
na salida de la luz de Yara
los caballos contra el fango.
ora terrible.
in bólido la espantosa gallina cae,
el mundo toma su café.
uede el sol en un pueblo tan triste?
nas del día se enroscan al cuello de los hombres
s la leche cae desesperadamente.
uede el sol en un pueblo tan triste?
lujo mortal los macheteros abren grandes claros en el monte,
sima iguana salta barrocamente en un caño de sangre,
heteros, introduciendo cargas de claridad, se van ensombreciendo
lquirir el tinte de un subterráneo egipcio.
puede esperar clemencia en esta hora?

amente un pueblo escapa de su propia piel
ciéndose con la claridad,
inante droga que puede iniciar un sueño mortal
ellos ojos de hombres y mujeres,
nmensos y tenebrosos ojos de estas gentes
cuales la piel entra a no sé qué extraños ritos.

en esta hora, se extiende como un arrecife
de su propia limitación,
se pone a gritar como una loca, como una puerca cebada,
rata de tapar su claridad con pencas de palma,
guas traídas distraídamente por el viento,
se tapa furiosamente con cotorras y pitahayas,
umente se tapa con sombrías hojas de tabaco
estos de leyendas tenebrosas,
lo la piel no es sino una bola oscura,
ntosa gallina pone un huevo blanquísimo.

ie tapar! ¡Hay que tapar!
claridad avanzada, invade
amente, oblicuamente, perpendicularmente,
lad es una enorme ventosa que chupa la sombra,
anos van lentamente hacia los ojos.
retos más inconfesables son dichos:
lad mueve las lenguas,

lad mueve los brazos,
lad se precipita sobre un frutero de guayabas,
lad se precipita sobre los negros y los blancos,
lad se golpea a sí misma,
no a otro lado convulsivamente,
a a estallar, a reventar, a rajarse,
lad empieza el alumbramiento más horroroso,
lad empieza a parir claridad.
doce del día.

1 pueblo puede morir de luz como morir de peste.
iodía el monte se puebla de hamacas invisibles,
los, los hombres semejan hojas a la deriva sobre aguas metálicas.
hora nadie sabría pronunciar el nombre más querido,
itar una mano para acariciar un seno;
hora del cáncer un extranjero llegado de playas remotas
aría inútilmente qué proyectos tenemos
os hombres mueren de enfermedades tropicales en esta isla.
o escucharía: las palmas de las manos vueltas hacia arriba,
os obturados por el tapón de la somnolencia,
os tapiados con la cera de un fastidio elegante
mortal deglución de las glorias pasadas.

! encontrar en este cielo sin nubes el trueno
tampido raje, de arriba abajo, el tímpano de los durmientes?
oncha paleolítica reventaría con su bronco cuerno el tímpano de los durmientes?
mbres-conchas, los hombres-macaos, los hombres-túneles.
o mío, tan joven, no sabes ordenar!
o mío, divinamente retórico, no sabes relatar!
a luz o la infancia aún no tienes un rostro.
ito el mediodía se pone en marcha,
en marcha dentro de sí mismo,
odía estático se mueve, se balancea,
odía empieza a elevarse flatulentamente,
turas amenazan reventar,
odía sin cultura, sin gravedad, sin tragedia,
odía orinando hacia arriba,
o en sentido inverso a la gran orinada
gantúa en las torres de Notre Dame,
esas historias, leídas por un isleño que no sabe
es un cosmos resuelto.

mediodía se resuelve en crepúsculo y el mundo se perfila.
del crepúsculo una hoja de yagruma ordena su terciopelo,
plateado del envés es el primer espejo.
lo mira con su ojo atroz.
trance la pupila se dilata, se extiende
prehender la hoja.
es la bestia recorre con su ojo las formas sembradas en su lomo
ombres tirados contra su pecho.
ora única para mirar la realidad en esta tierra.

mujer y un hombre frente a frente,
contorno de una mujer y un hombre frente a frente,
ingrávidos en el amor,
todo que Newton huye avergonzado.

inea chilla para indicar el ángelus:
recatorious, anona myristica, anona palustris.

añía vegetal sin trasmundo se eleva
los arcos floridos del amor:
a aromática, eugenia fragrans, eugenia plicatula.
íso y el infierno estallan y sólo queda la tierra:
eligiosa, ficus nítida, ficus suffocans.
a produciendo por los siglos de los siglos:
n colonum, panicum sanguinale, panicum máximum.
erdo de una poesía natural, no codificada, me viene a los labios:
le poeta, árbol del amor, árbol del seso.

esía exclusivamente de la boca como la saliva:
calentura, flor de cera, flor de la Y.

esía microscópica:
as de Job, lágrimas de Júpiter, lágrimas de amor.

noche se cierra sobre la poesía y las formas se esfuman.
isla lo primero que la noche hace es despertar el olfato:
is aletas de todas las narices azotan el aire
lo una flor invisible;
e se pone a moler millares de pétalos,
e se cruza de paralelos y meridianos de olor,
pos se encuentran en el olor,
nocen en este olor único que nuestra noche sabe provocar;

lleva la batuta de las cosas que pasan por la noche,
entra en el baile, se aprieta contra el güiro,
sale por la boca de los instrumentos musicales,
en el pie de los bailadores,
de los presentes devora cantidades de olor,
puerta y las parejas se suman a la noche.

es un mango, es una piña, es un jazmín,
es un árbol frente a otro árbol sin mover sus ramas,
es un insulto perfumado en la mejilla de la bestia;
che esterilizada, una noche sin almas en pena,
noria, sin historia, una noche antillana;
che interrumpida por el europeo,
table personaje de paso que deja su cagada ilustre,
no, quinientos años, un suspiro en el rodar de la noche antillana,
recencia vencida por el olor de la noche antillana.

orta que sea una procesión, una conga,
mparsa, un desfile.
ne invade con su olor y todos quieren copular.
sabe arrancar las máscaras de la civilización,
e el hombre y la mujer se encontrarán sin falta en el platanal.
paradisíaca, ampara a los amantes!

que ganar el cielo para gozarlo,
rpos en el platanal valen tanto como la primera pareja,
sa pareja que sirvió para marcar la separación.
paradisíaca, ampara a los amantes!

remos potencias celestiales sino presencias terrestres,
ierra nos ampare, que nos ampare el deseo,
nte no llevamos el cielo en la masa de la sangre,
rtimos su realidad física
omunicación de la lluvia al golpear nuestras cabezas.

lluvia, bajo el olor, bajo todo lo que es una realidad,
lo se hace y se deshace dejando los testimonios:
rio, un guateque, una mano, un crimen,
os, confundidos, fundidos en la resaca perpetua,
lo leves saludos, enseñando los dientes, golpeando sus riñones,
lo desciende resuelto en enormes postas de abono,
lo cómo el agua lo rodea por todas partes,

abajo, más abajo, y el mar picando en sus espaldas;
solo permanece junto a su bestia en la hora de partir,
o en el mar, devorando frutas, sacrificando animales,
o más abajo, hasta saber el peso de su isla;
de una isla en el amor de un pueblo.

1943

VIDA DE FLORA

as grandes pies y un tacón jorobado.
a flor. Espérame, que vamos juntos de viaje.

as grandes pies. ¡Qué tristeza en el aire!
se mordía la cola? ¿Quién cantaba ese aire?

as grandes pies, mi amiga en seco parada.
en luz te brotaba. De los pies, digo, te brotaba,
te nadie lo supiera te fue sorbiendo la nada.

o ruido se sentía en tu cuarto. ¿A Flora qué le pasa?
que sus grandes pies ocupan todo el espacio.
tenías, tenías la imponderable amargura de un zapato.

tenías entre dos calientes planchas:
mucho cuidado, que tus pies son muy grandes,
quería te contrata para exhibir sus hormas gigantes.

cuántas veces recorrías el barrio
o un poco de aceite y el brillo de la luna te encantaba.
no subían tus dos monstruos a la cama,
monstruos horrorizados por una cucaracha.

us medias rojas cuelgan como lenguas de ahorcados.
¿Pies poner estas huérfanas? ¿Adónde tus últimos zapatos?
ora: tus pies no caben en el río que te ha de conducir a la nada,
en que no hay grandes pies ni pequeñas manos ni ahorcados.
rías que tocaran el tambor para que las aves bajaran,
¡cantando entre tus dedos mientras el tambor repicaba.
feroz ondulando por la rigidez de tus plantas,
o que tú pensabas cuando la plancha te doblaba.

e voy a acompañar hasta tu última morada.
as grandes pies y un tacón jorobado.

CANTO

parque donde el sol forma llagas en la espalda
que pasean, no puede llegar el Juicio Final;
parque todo el mundo sabe una cosa, enorme y oscura,
comunican unos a otros con énfasis funeral.

sa poderosa, pero qué bien huelen las rosas
esos caballos donde palpita la noche;
que aplasta un seno cae dulcemente sobre
erero de la dama después del despeñamiento del coche.

s del despeñamiento un seno sale a viajar
arque recto y terrible sin la menor cantidad de melancolía,
a la altura de la mujer que fue su dueña
callosa mano que en la sombra ferozmente lo oprimía.

ladraba un perro frente a una cáscara de plátano,
a de tal modo y con aire tan gris
una cosa impresionante;
entristecerme, pero prefiero entregarme al amor
d de ese gesto infinitesimal
ía separar mi mano de su guante.
e están los mejores cantos del amor, la arena en el paseo
o loco, las rápidas miradas de las señoras prestas a fallecer?
momento entra rápidamente el sepulturero y dice a las señoras:
¿han ustedes ver?

tineras retroceden con sus cucharones en alto,
antal, como una vela fenicia, exulta;
l mar de las Antillas, salen al océano polar, un ave se echa a volar.
orror! ¡Quedaron todas insepultas!

RUDO MANTEL

mantel,
les sino maravillarte,
tu omóplato
ingel de las calabazas
emprender el viaje.

mantel.
no esta ruda melancolía que es un ave.
i ella ordenaba el pico entre dos nubes
para no ver el cielo los negros se lanzaban al agua.

mantel,
nco que el pañuelo de las garzas.
cieron cinco monstruos con sonido de arpa.
en está triste puede sentarse en el estrado.

mantel,
sigue el borde de tu vestido ferozmente desvelado,
sigue la risa de la negra in extremis,
de la calle donde un caballo no llevaba a nadie.

mantel,
oato podría interrumpir tu soledad,
estoy vigilando la luz
l pecho de una dama acostumbrada a los halagos.

mantel,
y con un golpe sabías
cantidad de lepra que traes
sequiar a los vendedores de estampas.
te espinazo haciendo reverencias
itos podridos en el suelo
ías osarán subir hasta el pecho del rudo mantel.

mantel,
sollozo ahoga esta hora solemne
medos y la soledad que aprieta.
ás ligera brisa perdonaría este cuello de cisne
mpa de elefante
turnamente se enrosca al cuello de una orquídea.

antel,
za de un casco suspendido en el aire
lesatar una guerra entre los girasoles
rar el tremendo reino de la luna.

antel,
planquecinamente para olvidar los místicos.
sa no puedo ofrecerte,
con garras.
antoso seno de la negra
: eternamente tu purificada dimensión,
s yo río después de arrojar mi boca al fango.

1944

CARGA

frente a la ventana,
inconcluso, morado.
¿Qué? No, el murciélago
o con sus patas el aire.
mente intento la maroma
verdad levando el ancla.
varrio voces de esas mujeres
lo ante la aparición de la sangre
mucella que vive en el piso bajo.
re testaferra de planchas calientes,
obligo que me obliga a mirarlo,
atún de todos los días y las aguas lustrales.
les en esta miseria de alegría de coco
lajas de plátano?
piel amarilla!
rega de la esquina repleta de cadáveres,
ga soltando las admirables barcas del alcohol.
saprobadada emoción en la noche,
via de orine cayendo del tejado.
morir, sí, vas a morir en breves segundos;
tu último plátano,
ate, englútelo, devóralo pronto.
id del plátano cae pesadamente en el pavimento aterrado.
i tus últimos cartuchos.
or de estómago. ¡Salve!
vengarse, cómo hundir la lengua,
las familias planchando sus corbatas,
er si hacia arriba, sin saber si hacia abajo.
tada.
ga ese automóvil con la dama enjoyada y el seno perforado,
enfermedades bajo la seda que cruje,
ulas espiando y el detente cagado.
nto piso, al quinto piso!
ecoger las lágrimas.
ed no puede venir,
ebe saber qué es un quinto piso,
to piso lleno de cuadros,
to piso con su pintor en el centro,
r dando patadas y sacando sus ángeles.

nto piso, al quinto piso!
ar, que estás enfrente!
rañas señales, nadie puede saber sin antes desnudarse.
nto piso, al quinto piso!
or va a morir despedazado
s mira a través de un espejo sus paisajes.
an lengua que sale del sol!

1944

MUCHAS ALABANZAS

doce mil alabanzas, el tornillo de mayores vueltas
de mercado con doce mil gallinas degolladas;
doce mil alabanzas porque puede ese saco de azúcar
dar un normal testículo una fiesta agradable.
doce mil risas para los doce mil hepáticos.

doce mil alabanzas para el canceroso,
doce mil de la música en la boca del cáncer,
doce mil vueltas de las trompas son refrigerantes bálsamos,
doce mil del jardín alegremente putrefacto.

doce mil alabanzas para la gran ciudad,
doce mil nombres ríen ante el cadáver.
doce mil no puede aguar esos ojos.
doce mil de un negro la Creación se muestra
doce mil a la mosca en la boca del muerto.

doce mil alegría, muchas alabanzas.
doce mil nos quedaremos aquí sin mirar hacia arriba,
doce mil alabanzas, copulaciones múltiples,
doce mil en libaciones matemáticamente.
doce mil nos a quedar.
doce mil ¿morder el polvo?

doce mil alrededor de tristeza junto a las alegres muchachas,
doce mil adoras de sífilis gritando su mercancía,
doce mil progenitores dando fuertes abrazos,
doce mil todos con la dignidad de su papel.
doce mil degolladas las gallinas cacarearon fisiológicamente.
doce mil alabanzas.

doce mil delante los cargadores de risa,
doce mil rascos de risa muestran en el mercado,
doce mil múltiples métodos a las partes del cuerpo:
doce mil vendas, emplastos, embrocaciones de risa,
doce mil ¿cómo devora rápidamente una bandeja de carcajadas.
doce mil alegría, muchas alabanzas.

doce mil alegría en la espina de pescado,
doce mil alegría en la hernia estrangulada.

norderemos el polvo.
insinúo la melancolía?
rte no podrá morirse,
nuestro triunfo.
ia alegría, muchas alabanzas.

1944

AH, DEL HOTEL...

I

¿una cadena?
¿cuándo empieza el tribunal
¿las garras de los leones son cada vez más furiosas.
¿al menos una cadena?
¿cuándo pasa y vuelve a pasar ante el tribunal
¿los gritos envueltos en un tapiz amarillo.
¿una cadena con sus eslabones?
¿cómo se juzga al león.
¿el movimiento del brazo derecho, ve y prostérnate
¿desde el manicomio en pleno haya entrado en el túnel.

¿una muchacha de falsa doncella?
¿entre las espantosas viejas del salón verde?
¿tribunal, agita la campanilla, tribunal mío, agítala con furia
¿para bajar el ascensor.
¿para subir conmigo?
¿realmente tengo tanto valor
¿podría acompañar a los que saldrán esta noche.
¿cómo acaban de decirnos dónde seremos juzgados,
¿quién sabe dónde serán oídos sus descargos,
¿él ciertamente el rey de los animales,
¿y nosotros, los moradores de este hotel
¿en el túnel circulando sin la menor piedad.
¿pero, las voces no logran subir más arriba del primer piso,
¿que hay gente aguardando ciertas llamadas...
¿que el león saldrá absuelto.
¿entonces demos una vuelta por la barriada.

¿o acaso en los árboles o más bien en la lengua del túnel
¿o por esa ventana?
¿o realmente es una cadena.

to anuncian con voz estentórea:
lto el león! Todos se estremecen.
ría, será mejor que entres en el túnel.
en estupefacción del tribunal el león acaba de suicidarse.

II

ro circulo, si hago leves inclinaciones a derecha e izquierda,
oro la camisa y muestro el pecho,
es ésa la verdadera causa,
bien, mi resistencia, mi horror magnífico a no ser juzgado
is de la tarde.
quier modo seré emplazado,
entre grandes calores hasta el piso bajo.
es no podrás invitarme porque el interrogatorio será muy largo.
ichos casos,
por qué motivo se me quiere juzgar precisamente
is de la tarde.
aben que soy un recién llegado.
iera conozco el corredor que lleva a la cocina,
os paredes altas que se unen a las doce del día
e mueran las ratas que infectan el patio de las aguas pluviales.
alma mía, que soy un simple mortal,
gusta ser el matasellos de la gran ciudad
ista la banda de música en el parque.

he de protestar,
con el homúnculo del ascensor,
ritar.
é extraño!,
z que lanzo un grito el túnel palidece,
una rosa fúnebre y dice:
mí!

III

el una dorada rodilla empieza la genuflexión,
do todo lo que es helado documento a las seis de la tarde,
anto puede ser más tarde o antes ardiente,
e en ese momento de las seis es la congelación del sol.

aún afirmarse que es una cadena?
no el gran animal salta,
lbones se refugian en el seno de las damas,
no las túnicas del tribunal se mueven al compás de sus resoplidos,
ua exige la saliva de todos,
ua, muy dignamente, asperja aquí y allá.

paredes amarillas, contra epitafios que no se ven, reptan,
i los mensajes dejados por el polvo de los zapatos en los mosaicos,
scapa al brillo de su lengua, nadie resiste su perfecta movilidad,
otros se observan con la mirada propia de los actores en escena
municarse que todos son al fin la gran lengua.
mbién, sí, yo ahora me muevo por el salón con velocidad pasmosa,
gran lengua,
anto choca contra mi púrpura se hace púrpura cruzada de férreas astas,
no es las seis de la tarde. He sido sentenciado.

i me precede en este salón que es como un plato de sangre,
o de sangre con una cabeza de buey sobrenadando,
eiza de buey para alimentar tu lengua, para apagar tu sed.
sa, mi lengua sobre el mismo bocado!
eterno y esas aves que salen de sus papilas,
andes aves remontando el vuelo hasta perderse en la cola del sol,
andes aves encima del silencio.

POEMA PARA LA POESÍA

el mar y quiere el blondo pez ensimismarse lentamente,
marse sin la menor espuma en medio de estos peces agrupados
una estatua combatida ferozmente por la única ola
ne de noche a morder su rostro impasible.
no quiero entrar por esa puerta:
as conchas y fúnebres caballos haciendo la vida,
menor ondulación, sin el menor simulacro de mascarada,
ramente como si un sueño fuera a producirse.

nos en la deteriorada vértebra a salir al mar,
mente arrugado sin mi amoroso deseo,
castillos donde lame un perro.
nimalles venían de muy lejos,
r en sus patas el postrer deseo de las damas.
l cartero y me entrega la carta recibida en el sueño,
jetas con la pálida Rosamunda parada sobre sus senos.
ole pensar la vida a través de una lluvia matemática.

isadas en el fango espeso de la copa del gigante.
detengo, no me asombro,
esa llega en el vientre de un pez.
y las desesperadas llamadas del amor,
as túnicas dejando el cuerpo intacto.
dioses, palabras siempre yacentes
e nadie interrumpa su alta majestad.
mpulsando este poema y esto puede matarme.

ven perro, perro sin un ladrido, desoladamente canino.
res arrojar o qué gavetas.
a a comenzar. Tengo una cáscara.

gaminos, los rollos y las indefinibles técnicas del hombre,
i envolver, plegar fuera el objeto de esa garra.
n por la ventana las llamas y el humo no indica
papa se llamará Impiedad.

jeres avanzan con un pie en la boca,
col resonador revienta la cabeza de la comedianta.
mundo ha olvidado su papel:
egría no representar esta noche!

ico protesta y comienza el coito de las sirenas.

o... qué indescriptible viaje me ha contado,
o así como si un caballo y la creación poética se reuniesen en un jardín.
é furia!, yerbas pisoteadas, y la mejor flor interrumpiendo su perfume.

ria, qué dolor! Estas espumas y el punzante recuerdo
illos pies cercenados en lo mejor de la danza.
e indescriptible de la soledad de los danzantes,
oledad y la melodía extraviada de una orquesta.
perecer y encontrar un amigo.

beza, sus llamas, sus cabellos empapados de melancolía,
ieras venas y el hueso donde llamo para distraerme.
ano del espíritu...
no quiero, no quiero.

rro mío, orina más y más con tu pata levantada!
mortal de estos países cálidos:
ama, nadie responde,
as apretadas, la sangre en la planta de los pies
azón como un antiguo salón abandonado.
o el amor, las toallas, los monumentos.
amentaciones. Un pulpo suelta su tinta y se pone a llorar.
no quiero entrar, y el mundo me basta.
ué todo ese vano aparato? ¿Para qué ese juez?
no quiero entrar,
últimas guirnaldas y tiendo la vista al horizonte.
e pronto me quedo muerto en medio de la calle?
e pronto comprendo el amor?
íbitamente me dibujo?
¿, qué hiriente melodía, qué ladrido!
etamente puedo enumerarme?

súbite me quedo sin los símbolos:
ted, un mundo enteramente inerte:
sentan un cuadro. Nada.
regan a la música. Nada.
n un poema. Nada.
irá a perecer?

edras, muchas piedras, rocas, cubridme!

o en el agua puede comunicar el frío a todo el cuerpo.
útil saber que Filemón y Baucis...
ente llegas a decirme que Leonardo...
e digo—, y casi me sonrío.
iserial!: pájaro, oiseau, bird, uccello...
golpearse la cabeza,
no existir.
Babel, Babel, pero nadie responde.

to acompaña esta amarga costumbre que es hablar,
ula corriendo enloquecida por las cámaras de la flauta
i la última palabra fuera a ser pronunciada
si el gato frente a mí dijera:
ará un hermoso día...».
e inclina, yo me inclino, no hablamos media palabra,
ie clava un puñal, yo robo un reloj de oro.
hay juez,
ón de fusilamiento ofrece al reo una merienda.
do como hechos sin calificativos.
ella frase?
rcho en medio de las hirvientes aguas»...
da una sola fotografía del Partenón ni tampoco del Vaticano,
ueda sino el Amor.
rro, perro mío, aúlla,
ie un poema de aullidos, concédeme esta gracia extrema,
io lo leerás,
s yo quemo los demás poemas!

1944

LA NATURALEZA

ando por el cuello,
gunta por las calles,
oma en las entrañas
aerolito en el páncreas.
is se besan las bocas
ellas se deshacen en los riñones
dos paisajes.
lio de tal fragor
se para y canta.
os huesos los árboles
; árboles al talle
la, y saca un volcán
humos en la cara,
todo que los negros
n y se entrelazan,
as copas, y tanto vidrio
a los astros.
nas, de blanco,
sceras,
una desordenada.
gunta por las calles,
es con la mano,
nitas ventanas
a cabellos erizados.

1945

EN ESTOS PÁRAMOS

s páramos,
s sombríos lugares de estupro,
estas damas corroídas con el cáncer de la indiferencia
as muertas que ni siquiera podrían
ar la línea del horizonte—, yo vivo.

s guaridas de lobas ululantes,
pechos flácidos,
s guaridas donde no pasa una hiena ni un pájaro,
ue sus dientes desafían la belleza del cuerpo,
s entregadas a colmillos que se destacan sobre un rojo feroz,
outrefactas que temen a la muerte,
das del canto y de las túnicas de la memoria,
ellas yo vivo.

as bestias de zapatos acolchados que oigo con terror,
que pueden aturdir el ritmo del mundo,
s sin un brazado de yerba,
ufelpadas,
aza de café y girando melancólicamente,
s embotonados mirándose los riñones
las empapadas en sangre,
do con las últimas costillas de sus aventuras nocturnas,
estas damas yo vivo.

o junto a ellas, día a día,
ndo el ángel que venga a llamarme,
l todo sulfurado,
, sin cabeza, sin alas,
sol —disco murmurador, asombro cálido, mi padre—,
s la luna sepulta en sus lagos de horror
aisajes de una lenta expiación.

EL ORO DE LOS DÍAS

por esas ventanas que entran el aire y la música y las algas
ño próximo a fundirse en los ojos del caballo?
por esas ventanas que podemos asomarnos
e la vida verdadera ahuyente la desdicha de esas salas desiertas,
e en ellas se deposite el impalpable oro de los días?

gras acostadas esperando por el olor de las bestias,
o por las ventanas sin arcos los riñones azulados,
do la poderosa luz que defina sus contornos
titud de madreporas entrelazadas,
do por el vértigo de los días.

S,
n los juncos que están al borde de las aguas
ezas sembradas de senos acribillados a lanzadas.
ble diosa de los parajes con una púrpura en tus costillas,
erpetua con el ojo colmado de avispas,
; aguas que atraviesas la tierra
o el oro impalpable de los días.
a entre actinias y poliedros amargos del último relato,
as el derrumbe del castillo de naipes,
i la existencia cristalizara sus modos
contenible río de la disolución.

gras en la pesada atmósfera con sus muslos abiertos,
de una luz cenital,
, poliedros, conos y dodecaedros haciendo el amor,
anto hace no pensar sino ver
e el hombre teja la molicie del mundo.
s balcones, en esas terrazas,
o a esas ventanas vibrátiles,
stumbro sin una vacilación, sin un suspiro,
s cabalgan los enormes globos de la carne,
ometría del deseo, divinamente,
sus flechas,
mitología, sin un tribunal.

LA MANO

no se deshace
ntinuado puro,
nto de su mano
o el plano al conjunto.
arques se deshace
iace entre muros,
asoma los mundos
a chocar al punto;
oculta las caras
en al cejijunto
os toneles altos
iegras sin rumbo.
o oculta la mano
uerza del desnudo;
á los huesos forman
o suelto de nudos.
o sigue pasando
orror del futuro,
toma una historia
relada, al embudo
el hombre se deshace
aporar sus dudas.
o sigue pasando,
o muy atrás las tumbas.

1946

YO LO VEO

sería que la muerte alzara
una de tu vida, así la pesaría,
frente donde la luna mete sus reflejos
sería hasta vencer su propia rigidez.

desnudo
si los días resbalaran sin horas por tu cuerpo,
si un veloz animal interpusiera su carrera
reposo y los recuerdos.

la empieza su ascensión,
minas en el abrupto pico de la inercia.
es llamando como si en mi oído
una a una las mortajas impenetrables de la destrucción.

también te llamo destruido,
tus contornos,
no con esos soles de mi condolencia,
en tu caja de lamentos,
rompa tu pavor y rompo el aire
de las razones de su impedimento,
por los aires como un astro muerto
enfriándose en lunas enfriadas,
con tus zapatos y tu perfección.

1945

EXHORTACIÓN

o,
o,
vida y la indecisión,
luz dorada de las palmas
posas desde tu propia vida.

ojos,
ta tu losa.
ie los vapores entren
rcunstancial mansión
reparan las mujeres de la tribu
e sobre la noche se alce tu cadáver.
la invernal atmósfera
lías muertos
i curso el sol que va más bajo que esa nieve
ctadora blanca
ie en vida se llamó el orgullo—,
el pie, disipa el homenaje,
rán tus lamentos humo lejano.

as caras de los niños en sus cunas
i la tuya entrando en la mañana
dioses que se dan sin manos.
sciende a tu sepulcro,
a vida,
muerte toma tu forma
ntrarla en el laberinto
ada se pierde ni se encuentra.

e parezca el día vano heraldo
vos llamando a sus ruidos,
vas la cabeza;
ojos los que en el tiempo
or ti las plúmbeas madrugadas.
y reverdece tu mortaja
i a un esplendor te dirigieras.

DESPEDIDA

res confesarme yo te dejo
te diré que suplicante
no prosiga tanto horror.
a te dirá que en tiernos años
comenzó a hacer su lecho
carne que ahora se despide
enario donde se improvisan
s actos, escritos en el libro
frable y vacuo de unos sueños
esadas páginas un dedo,
glacial vuelve implacable,
de náusea y tiempo nos consumen.

1945

TESIS DEL GABINETE AZUL

el gabinete azul brindarme su espacio
sus guantes enguantados brindarme puede;
también brindarme su lecho,
o por el horror que provoca el visitante de las dos en punto.

evolverse y abatir sus columnas
pasar el terremoto del canalla por sus mármoles.
más puede por su existencia de gabinete azul,
ante pintado de azul por el guardabosques.

podrá jamás hacer de mí un gabinete azul
do en el césped del señor del castillo,
cordón de seda estrangulando los días,
s camina hacia atrás para no penetrar en su fastuoso recinto.

el gabinete azul podrá entrar en mi espacio
brindaré mis mortales esperas
nente azul dispuesto a todo.
rá jamás, y esto lo conmueve de tal modo
exige transformarme en gabinete azul
dar sus entradas de rey que lleva un ave.

do esto posible entonces entro en él,
es a sus pausas enguantadas me entrego,
rangulo con el cordón de seda de los días.
es al dejarlo desplomado en sus mármoles
el gabinete azul salir y abandonarme
si hubiera entrado en mí a fin de horrorizarme.

SECRETO DEL ESPÍA

el espía recorre su salón
mente ataviado con vestiduras reales,
divirtiéndose sus inmutables bocas
los secretos del general en jefe.

en proyectado en zigzag el espía recorre
ente, traicionando al Estado Mayor,
las mañanas con olor a oficina
re pinchando la nuca del ujier.

or de un secreto, su salón el espía devora.
a invención del espía de turno
umosa orilla del oidor escarlata.

la dos palmadas y aparece un criado,
lo que lleva en su frente una cripta.
a lo mira fijamente y solloza,
o lo reclina en un lecho de ágata,
reto se propala por las últimas cámaras.
pueblo se agolpa para ver al espía
de un secreto no confiado a sus jefes;
lo lo conmina: revela tu invención
e todos puedan tocar la misma puerta.

a su boca profesional entreabre con fastidio,
nción impecable ya puede propalar,
ahí que el jefe, terriblemente irónico,
uelo cifrado en su boca introduce,
ría es fusilado con todas las formalidades.

LA OSCURA

por ti la oscura, la intratable.
que te ciñe a su dibujo
dado en la máscara. El influjo
de ruina así. Gris miserable

que se diluye. Y fin morado
arena antigua. Era su lujo
su despedida. No condujo
el hueso al coronado

inabordable. Río entrado
de los dedos. Y su cabellera
de ojo al pez vertiginoso.

más oscuro, menos asomado
de lenta luz de su gorguera.
se hundió en el agua. Era su modo.

1945

TRENO POR LA MUERTE DEL PRÍNCIPE FUMINARO KONOYE

ti, tin, ton, tun, tran, tren, trin, tron, trun.
e la representación comience es preciso
Príncipe Fuminaro Konoye
ierta en:
oro,
llo,
i de boca
e,
eno,
pasado.

e: ¿está de acuerdo? ¿Conviene usted?
cipe lleva su mano izquierda a su talón derecho,
u mano derecha en su última vértebra cervical,
e en las plantas de sus pies,
u lengua al tope de sus cabellos ralos,
el pulgar en su antebrazo marmóreo,
el cuello en su ombligo,
í silbantemente.

ii, fuii...
ca, entorchado, un enano norteamericano.
e: ¿tiene algo que declarar?
cipe, rayadamente como una cebra, contesta:
e no podrán comprar mi muerte.
guido el príncipe vuelve a su anterior posición,
eces asumen la extraña figura del príncipe.
esentación se interrumpe breves instantes,
eves instantes que ellos requieren para salir
gnífico entrabamiento que es el príncipe Fuminaro Konoye.

iera escena es la del fósforo.
bello modo de deleitar la sangre de un príncipe,
oro terrible para alumbrar su cara
onversar en la hora del azufre.
cipe dice:
zco esta preferencia en esta hora extrema.
oro dice:

onos, príncipe, para que se haga la luz,
onos, príncipe, para que las tinieblas sean,
e me raye en sus riñones con llama azulada,
s como arroz verde regado con orines,
, príncipe, futuro de tinieblas, futuro de animal indiferente,
ría dormida, déjeme rascar sus pulmones,
lo introducir una mariposa en su sangre,
acar un fosfoaminolípido de su vejiga,
, príncipe Fuminaro Konoye,
ro con una flor en la mano,
imperio en la boca,
fuminaro en los labios,
konoye en la calle,
, graciosamente le suplico,
e en su sonrisa asiática.

ncipe responde:
la caja, yo soy el plano,
el espacio cuadrado,
la cuarta dimensión,
e, huélame, gústeme:
o lo que puede ser una caja.

osamente le digo: míreme, soy una caja.
podría juzgarme.
ces concluirían:
ole que el príncipe Fuminaro Konoye, Criminal de Guerra, pueda ser
o bajo la forma de una caja.

s risas, estentóreas risas, risas a cataratas, risas apocalípticas,
sfóricas, risas hirvientes dicen:
príncipe Fuminaro Konoye no se ha presentado bajo la forma de una caja,
cipe es una caja en sí mismo.

uminaro Konoye,
e para ser rayado,
nente de gigantesca estatura, con grandes flores en la crin del caballo
diminutas en el yelmo,
rta dimensión,
ndes chorros de azufre por canales de alabastro,
in magnífica sequedad que el Príncipe-Caja
llanto de su pueblo en la hora suprema.

rayarte, raya, rayadamente como tu leopardo pintado,
ayar Caja, déjate Konoye en la calle
a lluvia de metralla,
raya, con restallantes bayas,
por diez mil ayas,
democracia metido en sus mallas,
rayarte caja de tu mortaja,
fuminaro Konoye, con un fuminaro en la mano!
entonces en mil pavesas todas las postales de colores del sagrado Fujiyama,
Caja inflamada,
sea leve tu eterno paseo a caballo.

se va a representar entre el telón echado y la parte saliente del escenario.
o más tarde se representará sobre el telón mismo, y al final será bajado el telón.

príncipe:
toda la razón,
cedo que afirmen que soy príncipe,
pe del Mikado,
Fuminaro, que soy Konoye por los cuatro costados,
Criminal y Criminal de Guerra,
nté contra la Democracia y contra el estado de Ojaio,
tuve el privilegio de padecer la poliomielitis,
medité la bomba atómica, que jamás vi el estado de Kansas,
edo, jueces, que soy todo esto,
tengo que decir:
telón de boca.

llos, toses enérgicas, arrullos y el volcán Sorullo,
de abundante pelo chocan contra cabezas calvas,
es concluyen:
cipe Fuminaro Konoye no puede ser juzgado bajo la forma de un telón de boca.

s risas, estentóreas risas, risas a cataratas, risas apocalípticas,
sfóricas, risas hirvientes dicen:
príncipe Fuminaro Konoye Criminal de Guerra
resenta bajo la forma de un telón de boca,
cipe es un telón de boca en sí mismo,
de boca que cae para ser alzado.

a precisamente,
no antes, no antes

el príncipe leía en Oxford a Wilde,
tiempos en que el príncipe se hurgaba la nariz,
s en que Konoye en la calle no pensaba ni por asomo
el estado de Kansas,
na de la bomba atómica meditaba,
a que el príncipe Telón de Boca enseña sus faisanes pintados
itos campos de arroz que jamás serán fotografiados.
oso, pero no imposible, que él mismo sea la escena que
u vida y la escena que va a comenzarla.
un resultado previsible de la infinita astucia
ueblo que no ha perdido sus manos.
el magnífico resultado:
cerrar la escena con la escena
cula y desarticula su vida,
como un faisán llameante
io del incontrolable movimiento de sus labios.

e Telón de Boca déjate alzar,
océano dibujado en un grano de arroz,
evantar sin religiosidad,
n perro nipón que no conoce la dignidad occidental
iete pecados capitales.
en la hora extrema, soplarle en los pulmones,
e en la boca, soplarle en el ano.
te, abómbate, hazte bufido,
de jabón, cadáver hinchado,
e vino fermentado,
lzar más allá del techo del teatro,
e Telón de Boca, estalla,
er tus melancólicas partículas sobre Nagasaki absurda y atomizada.

bles, los sables!
e se han metido los utileros?
igan los sables para el acto del sable,
gan al príncipe,
naro Konoye y Sable.
puede haber descanso,
ole descansar en la escena japonesa
ocientas horas de representación simultánea—.
la comedia del Sable,
ntada por el príncipe,

transformado en sable curvo,
za es oro y rubíes,
rubíes engarzados en irónicos ópalos.

ces concluyen:

omos el sable como trofeo de guerra al Presidente norteamericano,
ase bien que decimos el sable y no el príncipe Fuminaro Konoye y Sable.
ctor de escena informa que el Sable es el príncipe, pero que el príncipe no es el sable.
llos, murmullos, arrullos, toses enérgicas y el volcán Sorullo,
; de abundante pelo chocan contra cabezas calvas.
cipe Fuminaro Konoye Criminal de Guerra no puede ser enviado
ma de sable al Presidente norteamericano.

s risas, estentóreas risas, risas a cataratas, risas apocalípticas,
rvientes dicen:

cipe Fuminaro Konoye Criminal de Guerra
resenta bajo la forma de un sable,
cipe es un sable en sí mismo.
e, a fin de cortar sé cortado.

es el príncipe Fuminaro Konoye y Sable
ve furiosamente, se curva, se mete en la nariz
za de oro y rubíes engarzados en irónicos ópalos:
lombrices, seudópodos, flagelos, tunicados,
sablitas, sablazos de su nariz salen,
umaturgos, cagliostros, nostradámuses,
e punta sobre Hiroshima caen.
cortar, Konoye, déjate cercenar, Fuminaro,
cortar para no ser enviado,
cortar tus venas-sable,
sable, tu orine-sable,
e en la calle desnudo bajo el sable,
e en la cama con las sábanas desordenadas,
e paseando en su sable por las calles
asaki absurda y atomizada.
rand soda ofrecen los ujieres a los jueces,
eros del teatro imperial nipón ofrecen la Nada.
menzar el último Acto.

eralísimo en Jefe de las Fuerzas de Mar, Tierra y Aire
pado Imperio del Sol Naciente, ordena:
representación del Presidente norteamericano,

idente que espera ser por la poliomielitis visitado
erigir un Hospital Pro Poliomielíticos mayor que el erigido
tro Presidente por la Poliomielitis visitado,
mos:
príncipe Fuminaro Konoye,
al se ha venido diciendo insistentemente en los días actuales
na convertido en una caja, en un caballo, en un telón de boca y en un sable;
n, que no es que se haya convertido sino que él mismo, es por sí mismo
sí mismo una caja, un caballo, un telón de boca y
e, y pretende insolentemente mediante un tormento más horrible que
alo y el de la gota de agua influir en el ánimo de nuestros jueces
doles *ad infinitum* que el príncipe Fuminaro Konoye es una caja, un
, un telón de boca y un sable) sea ahorcado por Criminal de Guerra y
er la osadía de pasear por las calles de la absurda y atomizada Nagasaki.

cto el teatro se viene abajo,
viene abajo como los teatros japoneses
se vienen abajo sino hacia arriba;
ferentemente de los teatros occidentales,
meses, hechos de ébano y laca,
ntan nubes de polvo,
ltan a nadie entre sus escombros,
en de abajo hacia arriba
ozcamos que ya esto es bastante.
to los jueces concluyen:
bastante para ganar una guerra...
anan la guerra y los japoneses desploman su teatro
loman alzándolo hacia las nubes,
erpretación muy asiática de la bomba atómica
por el ojo supremo del arte.

este momento de caer hacia arriba,
ipe Fuminaro Konoye
entra herméticamente encerrado en su cámara
o atentamente el *De Profundis* de Oscar Wilde.
que confundirse si el príncipe en esta hora suprema
t con lápiz rojo ciertos pasajes,
que asombrarse si Fuminaro en la calle,
oye en la cámara,
ncipe entre el Ser y la Nada,
e un poco lo espectacular de Occidente

os subrayados del *De Profundis*,
que asombrarse si el príncipe exclama:
nothing to declare, except my death,
rte en las calles de Nagasaki absurda y atomizada.
ntre el Ser y la Nada,
ntre el veneno y mis antepasados.
ngo que declarar, excepto mi Muerte.
ngo que declarar en la calle,
noye volatilizado y Fuminaro atomizado,
cámara que se cae hacia arriba,
ninaro Konoye,
plateadamente sin desesperación en la Nada.

1946

UN BAMBOLEO FRENÉTICO

UN HOMBRE ES ASÍ

brazos, y también por las piernas
por la cabeza,
para captar el momento.
¿Pasa que ya no me miras?
Impulsos y audacias
lo que te pasa, cae y arrástrame.
Desde este ángulo,
la cantadora superficie,
dentro del contorno cruel, cae y pasa.

Es el espejo de la cara,
de la cara hasta caer en la cara.
Cuidar lo improbable se hace el día,
se te enredan en la cara
los rasgos de cara entre los ojos
se agitan tumultuosos,
dentro de la carrera del premio universal.
Y, en esta tarde sangrienta, tiembla y cae:
lo que se aproxima a pasos agigantados
a caer por la nariz tu cara indescifrable.
Y raja.
En la cara
un tajo no sería perfecta:
lo que te no podría ajusticiar lo que la vida no paga.
Los brazos y hasta por los oídos se ejecuta
los gritos y maldiciones que la cara desata.
Entre tantas caras estrujadas,
una de tu cara en el sol de tu cara,
los rostros en sus tumbas sin caras ennegrecen,
avanzate con lentos pasos del universal delirio.

Mira tu cara en la perfección del retrato,
dando la nota aguda de tu malentendido,
apoyes la cara en la mitad de tu alma,
en el ojo, pínchala y descárala.
Serás perfecto en la gran desolación,
entre los rostros de caras, con caras estiradas,
caras de recuerdos, con caras acopladas en lo atroz,
caras cayendo entre una lluvia de gritos

van por delante tu cara retratada.

1961

YO ESTALLO

Como se pierde en el sol...
mira, no dejes de mirar,
como va en el humo de mi acre olor,
donde se pierde el cadáver.
Como se pierde estallando en el sol,
o caer la dorada nostalgia,
en la llanura desierta
no se defiende dinero,
el alma que cae hasta perderse en el hielo.
El estallido que recuerda los crímenes
sigues uno tras otro,
horas enfilando el dolor,
intentas salvarás la mentira.
mira el estallido de mis gritos.
Fácil estallar en plena vida,
fácil agarrarse la cabeza
al fósforo del espanto.
Entendientemente el espectáculo
pieza y nunca termina,
cuando yo estallo
incombustible se junta con el ígneo.
Yo soy convertido en pirotecnia,
Yo soy mi parte de amianto,
Yo soy mis lágrimas incombustibles,
Yo soy mis fuentes, ya perdido,
Yo soy ni bajo, estrecho o ancho,
Yo soy el espanto,
Yo soy el fuego fatuo
que me acerca y me lleva
a la conflagración.

EL DELIRANTE

muerte los beneficios
vida de los sacrificios,
ignotos designios.
El león la desconfianza se acerca
junto a la perfección de la hora,
todo desvelos que nos hacen morir de risa.
Se puede deshacerse sin ruido
como lluvia de insensateces
por la noche sepulcral.
ostenido apenas por el momento lejano,
formas mortandades categóricas,
surge un recuerdo,
gusano que roe el ojo del tiempo
cómo cae el olvido en este infierno.
sea compostura de su estupor,
cómo de sus costillas machacadas
cayendo sin que se le escuche—
pita dentro de sus tripas.
adivina,
cómo les volver a tu secreto.
El reposo, y si no puedes,
cómo peor.
dejes solo en la tarde,
cómo inutos alcoholizados.
cómo empieza y delirio acaba,
cómo mucosidad ni respiro abran sus compuertas.
cómo todo largo es el delirio!
cómo delirio se imponga,
cómo el delirio puede perderse el delirio.
cómo cese ese ruido delirante.
cómo ércate, entenebrece y alcoholiza
cómo vive sobrio entre perfecciones.
cómo hasta meterlo en tu nariz,
cómo es sólo delirio.
cómo lo te requiere
cómo se aparta hasta el último hueso.

UN BAMBOLEO FRENÉTICO

ises...
tro en la cabeza,
a, entra y sal sin descanso,
e el objeto pérfido,
e entre sueños,
pea, siempre golpea,
mnidad y sin belleza.
en falta en esta hora en que caes para siempre.
el pensamiento,
os pies a la cabeza
ido y golpeando este momento mortal.
cae.
contigo en la tarde
samente se presenta como el confín
omesa que miente con labios dorados.
te debatías en el fango,
arcabas en ese baile espeso
olor del frío de la tumba.
y golpea hasta romper.
ora de la decisión.
a a los sonidos para que no cese la música
y solo.
on golpes y genuflexiones,
te y nuevos golpes.
se queja a esta hora
solo y solo pasa la existencia?
e en los golpes
tu propia proscripción.
solo en un dedo parado,
io llamamiento a la catástrofe.
culado de todo, antes que todo y...
e solo,
idas, con un solo de muecas.
si quieres que la descomposición te visite,
igas la voz, sigue esa calle y...
o y solo baila hasta destriparte.
soledad sea tu solo de moscas y...
im! ¡Al hoyo!
caja retumbe en tus oídos:

a la perfección agazapada,
ojo de serenidad».
entre acompañados
en la rueda de los solos,
de solo con tu solo,
llamado yo te llamo
comparte solo y solo en la noche giratoria.

1961

LOS MUERTOS DE LA PATRIA

a ver los muertos de la Patria.
Cada rama del silencio los árboles,
y los saludos
también muertos que a muertos corresponden.
Las metralletas y las manos empuñadoras
Los rostros arrugados que soñara
El mundo nacido al mundo de los muertos.

a ver los muertos de la Patria.

Donde el nombre ilustre nadie espera
Donde los honores, títulos, ni siquiera tierra;
Donde no se recaban monumentos, mármoles, honores,
Donde ellos mismos fueron ser muertos de la Patria.

a ver los muertos de la Patria.

Como si con nuestros ojos dilatados por la vida.
Como si los tocamos con nuestras manos.
Como si las aves posadas en el árbol terrible,
Como si el viento no suena,
Como si la noche misma
Como si la vida es vencida por la Nada.

a ver los muertos de la Patria.

¿Diría yo ese muerto
¿Se quedó un asomo
¿Una risa indestructible—:
¿Se muere en el momento
¿Se funde la bala con la risa?

¿Fue tirado en esa zanja,
¿Fue el zapato como casco guerrero en tu cabeza—,
¿Fue algo consultaste para estar ahora
¿Fue al Tiempo y con la Patria adentro?

a ver los muertos de la Patria.

PALMA NEGRA

iso que de una vez
amos la palma
e negro el penacho.
os muertos en su cimera
ser enterrados.
riba están en sus lamentos
rimento propaga implacable.

ibana todo parece verde,
a palma, ¡oh, esa palma!

ería de esa palma;
a de la esquina,
ero del barrio,
stidos de verde.

el cornetín,
los perros,
en los caballos.

ibana todo parece verde,
a palma, ¡oh, esa palma!

¡ésa, si no es aquélla,
patero del barrio
¡ todos los santos
perro la ha olfateado;
ñora de la esquina
ea sin descanso
voces a su Pedro
¡ allá arriba en la palma;
ón de fondo verde
ta los caballos,
dar caza a la palma?

ibana todo parece verde,
a palma, ¡oh, esa palma!

SIN EMBARGO...

s que me lo dijeron
sueño, perdí el habla;
pre voy a ese bar
unos cuantos tragos.
e pasó a mí
ue llegué tarde.
se colocó
io en que me paro
tomo mi cerveza
lo en las musarañas.
le dio en el pecho
sualidad la bala—
s el disco decía
vida es un carajo.
s, como hay que vivir,
al cine a anestesiarme;
minaba bien.
oargo, sin embargo...

1962

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

Entre la espada y la pared
le gusta situarse;
se está en ese trance
sabe a vinagre;
tocas a una puerta
esperas a quien te abre,
esperas a socorro profieres
a despedaza,
cortado con sus fragmentos
destruido incalificable.
Vivo y estás muerto,
despierto y soñando,
entre el lado vivo,
entre el muerto te arrastra;
tú tu antagonista
eres el fiel de tu balanza—,
por que no te pese,
te pone en el plato.
La razón es polvo
entre las trañas espanto,
entre las ras el cielo brilla
entre las rece tu retrato.
Entre la pared se cierra
entre el telón de teatro.
Entre el acto se acabó.
Entre el vaso a tomar un trago.

1962

CUANDO VENGAN A BUSCARME

o vengán a buscarme
al baile de los cojos,
e no uso muletas,
¡piernas están intactas.

cha-cha-cha y son
erme en pedazos,
os insistirán
irme a ese baile extraño.

s hachazos estaré listo,
¡muletas iré remando,
lo entre por esa puerta
drán una coja en los brazos.

¡dirá: ¡Amor mío!,
ré: ¡Mi adorada!,
fue lo de tus piernas?
me, que estoy sangrando!

n gran seriedad,
tará que fue a palos,
ciendo de sus tripas
¡ como un brillante,
una carcajada
imbará en la sala.
s, daremos las vueltas
¡ casos obligados,
emos a diestra, a siniestra
etazos.

do nadie lo espere,
s de la mañana,
el verdugo de los cojos
e no queden rastros.

EN EL DURO

o estaba solito
venida del Puerto,
lo en mi madre muerta
ndo en los deseos.

in plato estaba el mar,
estaba moviéndome.
cosa muy seria
nundo tanto se mueva.

ibre se me acercó
i cara habanera,
que La Habana misma
gala a cualquiera.

encogiendo de hombros,
la se hizo niebla,
se le contrajo
bló de esta manera:

o, no sé lo que está pensando,
sé lo que pienso;
ndo está en el duro
se nos deshíele;
de no ser así,
tará la dureza;
alabras son balas
iradas hogueras.

parece, mi socio?
y me tocó el pecho;
ba como un niño,
r se fue endureciendo.

EL SUCESO

do dejar de ver
están viendo mis ojos:
no se puso una venda,
ó miedo al suceso.

Monte y Pila una tarde,
arcito que tiene
a como un suspiro
strador como un sueño.

· huirle a un domingo
ne enredaba al cuello
ré de lado al barcito
me una cerveza.

go estaba bailando
i mulata entera.
é como se mira a los muertos,
miró como yo era.

ito entró un tipo gordo
reflector de esos
andilan la mirada,
más o menos esto:
do está descompuesto,
y herido por dentro,
n los ojos bien
ue me estoy muriendo.

o y se calló.
se fue haciendo tierra,
. bar, tierra mis ojos,
do rodó por tierra.

JUEGOS INFANTILES

o una bala sale
evólver de palo,
no se oye el estallido
o un cuerpo agujereado;
el niño que esgrime el arma
e maté, cáete,
o, proféticamente,
s charcos de sangre.

mbién el destino
ir o ser matado;
es o te acorralan,
ríndete!
: ¡sálvame!

gran confusión
vida te prepara,
n tigre amarrado
í loco por soltarse;
bes, tienes miedo,
es embalsamarlo,
escapa al cuchillo
pone en las manos.
uegos infantiles
ños blancos que espantan;
an en la inocencia,
n en la mortaja.

1962

EL RESULTADO

o me arrepienta
crímenes
iré un telegrama.
s vestido de blanco,
chada a mi alma.

sobre tu hombro
nstelar tu traje;
diamantes en tu pecho
de humo en tus entrañas.

aremos el puñal
eño desorbitado:
la forma del cordero
ge del tigre desatado.

heridas haremos rimas
os gritos charadas;
ición será un pasatiempo
ernidad que me aguarda.

s me sentaré a la mesa
mer del pan sagrado:
rtiré negro,
o darás blanco.

MIENTRAS MORÍA

is moría imaginaba un hoyo,
as de tierra, agua estancada,
confusos, bocas apretadas,
yendo de cabeza al hoyo.

is moría imaginé mi imagen
os ojos y erizado pelo
plando el supremo desconsuelo:
te disfrazada con mi imagen.

iba muriendo, con hartazgo
s y gusanos. Expirando
de mi boca desbocada;

ido mi escoria, mi contraria,
ido mis huesos en la nada
ando mi imagen funeraria.

1963

EL JARDÍN

¿Quién me ha construido el sueño
y en él yo sueño la realidad;
muertos, los vivos, los ausentes
se van entre sí animadamente:
¿Cuánta madre yo le he oído
de las frutas del mal año,
de a mi padre que yo soy
desterrado de su amor.

¿Quién ha aparecido Robespierre
en su carreta del patíbulo
trayendo una cabeza con gusanos
y grita: ¡Manzanas coloradas!
¿Quién le pide una, y él le dice:
¿Preferieres? ¿La de Dantón?
¿La de María Antonieta?
¿Quién le muestra a la madre viendo una cabeza
le mira por las cuencas de los ojos
y le dan dos uvas temblorosas,
¿Quién, y Robespierre le dijo:
¿Qué honor me da que usted me coma.

¿Quién leí en los inciertos libros
y me veo señaladamente:
¿Quién se va a ahorcar en la Vieille Lanterne,
¿Quién se dispone a ser fusilado,
¿Quién en su hemoptisis se consume,
¿Quién los Ríos Martí la patria funda.

¿Quién y James los niños misteriosos
¿Quién van a su aya desencarnada
¿Quién confiarle que ellos están viendo
¿Quién sobre vivo en lo alto de la torre.
¿Quién cuando ella asiente y pone un dedo
¿Quién en sus labios como diciéndoles:
¿Quién ¿es posible en el reino de la muerte.

¿Quién cuando salido de mi asombro escucho
¿Quién los Marx la voz tronitona:

quieras los ángeles no existen.
ninando por una estrecha calle,
ancho mar o el aire surcas
y ángeles que choquen con tu vista;
y seres humanos y animales
even como pueden su existencia.
samiento debes concentrar en ellos,
esquina abandonar la fantasía,
ciega, que se estrelle sola,
cir con convicción profunda:
materialistas convencidos.

ienen cabida en este mundo
s invenciones de la mente,
gonas se han ido para siempre,
océanos no hay buques fantasmas,
que caminó sobre las aguas
erdido en el lago de los Quantas.
atro de los idealistas,
si lo pudieras ver), menos que ambiguo
ímpico, detrás de la cortina,
entre la tesis y la antítesis.
público para escuchar su verbo:
fenomenología del espíritu
ólido bloque de materia
el que las mónadas se estrellan.

s aquí, en este jardín,
en muerto y, sin embargo,
voz hablando de materia.
: contesta: No soy yo el que te habla,
el que me sueña.
ivo y estás soñando
te hablo de la materia,
te tu sueño es una parte.

e imploro, ¿el que está muerto
oyo es mecido por el sueño?
uerto, dice Marx, y tú aún eres
viviente. Hablo por tu mente,
da soy mecido, al menos que tú digas
me estoy meciendo.

in púlpito con blancos espectrales
le un sacerdote cae helada:
ignios de Dios son insondables,
re las naves viajen a la Luna
a nos quedamos con el tiempo.
espíritu puede redimirnos
rena aciaga, y esta envoltura corporal
irla en gusanos, y que surja
idad empapándose en la Muerte.

idas tus palabras —dice Marx—,
; naves viajan a la Luna,
cabeza tus ángeles vuelan
is moscas sobre el cadáver.
a tu rebaño que el poema,
asas mentales, siempre ocupa
r irrisorio, y diles
imos en un mundo
soñar es como estar ya muertos.

1965

MARÍA VIVÁN

Viván,
exceso de resultas
tisis galopante
el diez de abril
novecientos quince,
dedicado a su novio
con esta dedicatoria:
para siempre.

foto,
pocos días antes de su muerte,
Viván adoptó la pose
de mujer llena de vida;
un traje floreado,
abrigo con nomeolvides,
che de siemprevivas,
y una sonrisa
dramáticamente cursi
con *élan* vital.

Adornar la foto,
caer una gota de sangre
en la dedicatoria.
Después la fecha,
una de esas tardes
trágica de los amantes,
Viván se la dio a su novio
en el jardín donde el fotógrafo
se paró para siempre.

Viván
fotogénica.

1965

CIRUGÍA PLÁSTICA

compañía, señora?
a el final del pasillo,
quí se ve la placa:
e Cirugía Plástica.
e que de nuevo
ser joven, bella, seductora,
erlo, que viene a ser lo mismo.
e que ya no puede más
arrugas, las bolsas,
s de gallina,
n los cuartos del amor,
luz velada, se ven, señora, se ven
n paisaje lunar.
quiere la cirugía plástica,
quiere, mi señora,
se ve en sus senos la turgencia,
piel..., ¡oh, la piel, señora mía!
lo rozarla ya me quemo.
¡sólo cuestión de entrar en el quirófano,
de la cuchilla haga su obra,
horas después...
és? ¿Después?
s será la misma, mi señora,
ligero toque de ilusión.

1967

SOLICITUD DE CANONIZACIÓN DE ROSA CAGÍ

Presente tengo a bien dirigirme a usted
a solicitar una plaza de santa laica
de la Iglesia del Amor.

El Señor me juró amor eterno,
por lo que fue el infierno en la tierra.
En mi cuerpo más estigmas
exigidos por su Iglesia,
gran cantidad de lágrimas
expresadas en centímetros cúbicos
de las aspirantes a ser canonizadas,
un número de horas de insomnio,
y las rodillas callosidades tan elocuentes
que mis amigas me dicen:
¡genuflexa.

Quisiera
poder caminar como perra,
o como gata,
o como niña
o como anciana.

Quisiera, Señor,
poder besar el retrato de su amada,
pero sé que a lo mejor
le gustaría a su amada a besar mi retrato,
y en esta noche
sabe cuánta pena me da escribir esto—
¡cómo degenerada.

Quisiera al requisito exigido por su Iglesia:
«¡aunque te muelan a palos»,
puedo asegurarle
que el amor es inconmensurable,
y que el Señor
que es mi Sumo Bien,
y mi Nada.

Quisiera,
que no me haya sido humillada,

a, vilipendiada,
ada y vejada;
lo sido configurada en esa extraña latitud
ser muerta en vida,

agí,
o disfrute de mis facultades mentales,
mildemente ser canonizada como santa laica
echo a figurar en los altares del horror.

1967

YO ESTOY AQUÍ, AQUÍ...

ando, arañando,
o y aullando,
lo, rugiendo,
lo y encontrando.
o en tu cara,
ndo en tu pelo,
ndo en tus ojos
ndo en tus entrañas.

virte, para tenerte,
certe, para matarte,
rrarte, para pintarte,
istirte y para llorarte.
cribirte como una letra
tu nombre y la de tu alma—,
uarte como una llaga
ni piel que es tu sudario.
y aquí para decirte
oy aquí para adorarte,
quí para decirte
soy tu alucinado.
y aquí para adorarte
adorarte no te amara—,
quí para nacerte,
orirte y resucitarte.
quí para hacerte
agen y semejanza,
todo que ya no sepas
de los dos es la imagen.

puedo nacerte,
puedo resucitarte,
tonces que tú me mueras
spués resucitarnos.

POEMA PARA SER DICHO EN MEDIO DE UN GRAN SILENCIO

¿que van a matar?
¿que con el cuchillo más grande traspasarán el corazón?
¿el bisturí más afilado vaciarán los ojos?
¿el cortahierros más hierros romperán el cráneo?
¿el martillo más martillo machacarán los huesos?

¿que en la mesa erótica
...camal y mesa-amor—,
...tú y yo
...sobrecojidos,
...de tu corazón
¿cuando estabas bajo mi sangre?
...o mismo que fue cuando siendo,
...siendo un juramento, y más que eso,
...ora, tu palabra sangró,
...ida en el perfume tenue de los besos,
...negar, para ser uno en lo indiviso?
¿creo tan ciegamente,
¿igualmente que todos los soles se apagan para siempre
...s el alma navega por lo oscuro?
¿que nunca hubo alma a pesar de las músicas que oíamos?
¿que no fue aunque alma fueras tan sólo un instante?
¿verdad de ese instante en que alma siendo me adoraste,
...ces tu propio monstruo sobrevino
¿varte al donde siendo fuiste?
¿que después que no seas,
...no ser es sólo montón de besos disecados,
...o siendo, pero siendo amor?

1967

EN EL GATO TUERTO

ato Tuerto no hay gatos.
ato Tuerto hay gente,
s como prismáticos,
as como ventosas,
nos como tentáculos,
s como detectores.

ato Tuerto
i noche dentro de la noche,
i luna que sale para algunos,
ue brilla para otros
llo que canta para todos.

ato Tuerto
siento de la felicidad,
siento de la desdicha,
mbién el horrendo asiento de la espera.

ato Tuerto,
everé a decirlo?,
pañuelo para enjugar las lágrimas,
gualmente
no me atrevo—
jo para mirarse cara a cara.

ato Tuerto
he se dieron el sí dos amantes,
Gato Tuerto
he mataron lo que amaban.

ato Tuerto
momento de expectación
el amante imaginario
aparición.
norosamente y dice:
le quien me espera!»,
ces el *feeling* llega al corazón,
ato Tuerto con Revolución.

SOLO DE PIANO

de piano
n solo de piano,
mpoco un solo
ismo un piano.
ingún pianosolo,
era un sopiano,
imo menos
a de los
ndamente lejos
oso de piano.
de piano
bien un piano
o de un solo
nina piano.
ardes grises
y el piano
n las mapias
n de nopia.
e verlos juntos
n del pianosolo,
ue verlos sopias
o al sopiano.
ardes grises
mundo es solo,
mundo es piano,
el mismo solo,
el mismo piano
en tan solos
an el piano.
ardes grises
de piano
ianosolo,
y sopiano.

EL BANCO QUE MURIÓ DE AMOR

banco de un parque
antes se citaron,
banco se encontraron,
banco y nada más.

banco solitario
banco entraron de verdad,
banco que tenía ojos
banco y nada más.

banco se besaron
banco tanta intensidad,
banco se desmayó,
banco cayó de verdad.

banco era un banco tan solo,
banco me y sentimental,
banco pasaba las noches
banco solo en su soledad.

banco banco me quisiera,
banco banco de verdad,
banco verdad me quisiera,
banco quisiera y nada más.

banco razón le daría,
banco razón de verdad;
banco un banco muy triste,
banco í solo y nada más.

banco tan en mis rodillas
banco antes de verdad,
banco banco, y yo me siento
banco horrenda soledad.

banco puedo más, me muero,
banco muero de verdad,
banco pero si no me quieren
banco murió de verdad.

LA PIEDRA

Pablo Piedra
una piedra
le Pablo
contró a Pedro.

¿has visto a Pablo?
¿o una piedra
pidió Pablo
rle a Pedro.

yo soy Pablo
a Pablo, Pedro—,
cá esa piedra
de Pedro Piedra.

¿ Pedro, Pablo,
blo Piedra;
Pablo, Pedro,
ro la piedra.

ra es de Pablo
rle a Pedro,
a piedra;
ablo Piedra.

Pablo Piedra,
e la piedra,
que Pablo
la piedra.

os discuten
Pablo y Piedra,
e un buen día
se hacen piedra.

de piedra
s Pablo Pedro;
ablo, estatua,
a tres veces
ablo Piedra.

¿Está la piedra?
Pablo Pedro—,
Pablo Piedra
a mi casa
dile a Pedro.

Pablo dice:
Somos piedras:
Pedro Pablo,
Pedro, piedra,
una piedra
es de piedra.

1967

TESTAMENTO

he sido iconoclasta
pido a que me hagan estatua;
mi vida he sido carne,
y muerte no quiero ser mármol.

No soy de un lugar
de santos y de ángeles,
de dios y demonio muerto
por esas calles...

de ternidad veré
de demonios y ángeles,
de dios conversaré
de lenguaje cifrado.

que no entenderán
de mi lloro, mi hermano...
así viví,
y así pasé el trance.

1967

LAS SIETE EN PUNTO

¡ y media de la tarde.
edades, los cuadros,
¡, el escritorio lleno de papeles,
¡ero lleno de colillas,
te de la puerta, sin sonido.
esta soñé que el timbre era
re con sonido, y desperté.
ueño. ¿Y acaso he despertado?
el que en el sueño
erjura que despierto está?
¡ue despertarse un poco más.
¡dio dormido y resoñado,
éfono suena,
¡ el teléfono,
mo si fuera yo, diciendo: ¡Oigo!
to con café o con la muerte.
¡ocina el colador, mojado,
¡a al orden: ¡Vamos, a despertar
¡pertarme! —porque también
y dormido.
edades, los cuadros, el sillón
¡on verdaderos,
¡ento, los cuadros miro, las paredes toco:
¡ginas tú mismo mirando lo que has sido,
¡ en algo que no sienta a nadie?
¡a aún, pero ya casi muerto
¡e la cocina. Son las cuatro y diez.
¡ darme un duchazo.
¡letanías bajo el agua:
¡jos, qué lejos de la vida,
¡s que casi no estoy;
¡ca, qué cerca de la muerte,
¡a que casi no soy!
¡ovecientos veintiséis
¡l baño lo veo, en un papel que dice:
¡lvé de ir a clases,
¡tra está enferma de los nervios...».
¡o con cuidado.
¡o que se cae, cae todo,

caída arrastra la toalla
oito final de grito y tumba.
el desodorante,
tes mira la hora en el reloj.
resente en medio de tu infierno
último norte ella es tu brújula:
norte que mata los relojes.
de la cómoda hay una foto:
en el veintiocho en una playa.
estás tú? —le digo al personaje—
agua? Pero él no me responde,
cielo y el mar se tiene ausente;
que se acerca el postrer viaje,
vaya vistiendo, que es inútil
en esa playa imaginaria.
se queda en la fotografía.
co y veinte. Ahora la corbata.
espejo los dos iguales
s me hago el nudo:
los se distienden o contraen,
ro manos ahorcan el presente,
narices huelen el futuro,
ro orejas oyen la sentencia,
ares de ojos ven dos lenguas
mo ratones de sus cuevas.
apúrate, esperándote están,
contemplarte, perfecto el nudo está,
nás volverás a hacer otro mejor.
: los pantalones, ahora el saco.
s y media. ¿Por qué puerta salgo?
ta que da al baño o por esa
comedor separa de la sala?
ya. Las siete menos veinte.

con las paredes, revuelvo las colillas
nano derecha, y con la izquierda
o la corbata, tiro de ella,
e espaldas, me doy con el sillón.
e solo ese sillón maldito.
ua se me preña y pare lengua
a, toda envuelta en baba;

que van a ser piedras preciosas,
antes de brillar se apagarán.

Cuando llegan las palabras
que nunca escuché:
en un idioma intraducible, son palabras.
que se agotan en un punto y ni una hora más.
Por eso me posé. Que entren los fotógrafos.

1968

UNA BROMA COLOSAL

(1988)

I

PERO YO PASÉ DE LARGO

LO DE MENOS

menos:

no me ames,

más:

el que te ama.

hermosa ventaja, y no como piensan los bobos, mi triste ventaja.

cosa,

que estás tocando, y mientras tocas, te dices:

«no es solo un piano».

también, casi con amargura:

«enamorado está de mí!».

as arañarme

aprendo tu rabia—:

si en disposición de acariciarme,

que yo,

soberanía del amor,

ocio con la mirada.

na, como un vampiro, bebe la sangre de mi alma: cada gota es la copa del lento

veneno que se administran los indiferentes. Roto, exangüe,

reco, expirante puedo decirte:

ames.

1967

UNA NOCHE

che en la calle Zanja,
o entre chinos impávidos,
é una voz que me decía:
o bo tú eres, Virgilio!,
lo todas esas marañas,
ares, esas montañas:
el bosque por los árboles
as un amor al paso.
bo eres. Si supieras,
as adivinarlo,
eras tanto los ojos,
ndieras la mano.
che en la calle Zanja.
o pasé de largo.

1969

DIANA

los dedos del campamento
estaba escuchar la diana.
puercos, gallinas y niños
en el nuevo día que se desangraba.
ella bajaba la cabeza:
los atronaban el espacio.
decía: María, mi café.

1969

TARARÍ TARARÁ

os y las moscas me recibían
es de mosquitos en La Lisa,
vive mi hermana la maestra,
e tiempo se arrastra por el llano.
¡Tarará! Las moscas se comían el pastel,
tamoscas los niños las mataban.
squitos la sangre nos chupaban,
quita negra hacía muuu...
ndes alegrías terminaron.

1969

EL CUCHILLO

te me ha deparado
chillo.
nío
riego
tiempo inocente
nbrar.
i una correa
llevarlo de paseo.
; condenaría
o que me lo robase.
protestar,
; apelar, amigos míos.
véis desarmarme:
vuestras caras
sas el terror.
esechad temores vanos:
un esclavo
i hundirse en mi pecho.

1969

MI HERMANA

nana, en su trono del dolor,
cia delante sus cabellos
or la humillación de los días.
o mi madre nos mostraba su retrato,
nrisa de mi hermana
jaba la esperanza de la salvación.
; días hermosos
a a bien morir.
isa bañaba al moribundo,
; últimos fulgores
de la muerte transfiguraba.
en su trono del dolor,
nana es una muerta que sabe,
rejidos y palideces,
lie podría cambiar su cara.

1969

MI PADRE

mi padre que es inútil la despedida:
de la esperanza de un retorno.
re, cuya partida es inminente,
equipaje a la puerta,
lado aire de la mañana,
nuestros abrazos y nuestras lágrimas
inútil dejar las puertas abiertas».

POEMAS LAMENTABLES

Pierna al horno

una grulla, parado en una pierna,
o la otra
ofrezco, hermano,
e al fin conozcas el sabor de mi carne.

Fritura de sesos

os de la vaca o el cordero,
nis sesos para hacer frituras.
ioches intelectuales,
odisíaco del idiota.

Lengua rebozada

ni lengua
de cardenales,
legos. Ellos
iran a su gusto.

FINAL

o como un perro
a la voz del amo:
Virgilio, salta!
do la hermosura,
ido la gracia.
do delicadezas
o amaestrado.
nio mi amo,
pido,
o más de escarnio.

1969

II

SI MUERO EN LA CARRETERA

PAPREPORENMEDELOQUECANUNCA

ito do la Evabarajera Baró
padosa, el pretesen y el pornivé;
ce sentainstaladanaladamente
l periespíritu de Patracleo
r bella bañada con Macay
e los bojanés— que murió ha poco.

ucho esta Ebarajerava,
claro, con vava va a vablillar
ar ahoraco ñovabajar caravajovavar
ibia va a vadañar a ese varónváaa.

¿divadicevá? ¿Qué el vevajevraje va?
que divadivafunto vavarónváaa?
tra va a vadesvavariaver vavaveando
áaa va vavacivacivalando muervanvando

ito do la Evabarajera Baró.

1970

LADYDADIVA

diva va
ando,
diva vive
aramada en pisoquín
a sin agua, go ni una.

pasa a ojo de la diva
agó, ni una tá siquiera,
irando a cubo y cubo a llave.
diva a divar se pone
cubocúbicobicubo:
Gua-á!...
fartarse el cubo
fartoser de ladydativa.

ja pisoquín la vida pasa
mando sin llave vida aguando
gua con ladydivavigando.

1970

UNFLECHAPASANDOGATO...

itus ponema cusitoi
el sucesit indisflán,
t tón das plúm, plúm,
nformel, indisflón.

ar Fontanarta-Cojimarca
uido integra, trega indóstrepi
allejeandopatos calles
eflechaelflechagato gatoflando,
ió que morietur gató
s, con la a, con la t, con la ó,
gá, con la tó, con la Otag, con la Gog,
logá, con la Gaté y con el Tog
egató y así flechagató:
geateó, ategeá, atetó.

etrado gato ya su meta alcanzó.

1970

DECODITOS EN TEPUÉN

Decoditos socio sucio,
uso y subalterno,
cicio y cioco luso,
sub en bus y vimoviento.

o en el tepuén con una O
osa al extremis in ya en,
maunción trema en el vaivén,
o lo frunció en loco colofón;
e discrepó en el neminepante
el vitabrevis con una pizca
arslonga y se pudrió.

e paco inquietat a su espinazo
tal, con un sudaespaghettisaurio
grito moda, demudado se fue
lobajando en pos del finalpunto,
revar cladado en el tepuén.

1970

SI MUERO EN LA CARRETERA

I

to en la carretera no me pongan flores.
carretera muero no me pongan flores.
arretera no me pongan flores si muero.
pongan si muero flores en la carretera.
pongan en la carretera flores si muero.
es en la carretera si muero me pongan.
es en la carretera me pongan si muero.
to no flores en la carretera me pongan.
s me muero en la carretera no me pongan.
si muero no en la carretera me pongan.
s muero pongan en me la no carretera.
si pongan muero me en no la carretera.
si pongan flores la en me en carretera.
ro en si pongan no me carretera.
s muero pongan en me la no carretera.
si pongan muero me en no la carretera.
to en las flores no me pongan en la carretera.
s muero no me pongan en la carretera.
carretera flores no me pongan si muero.
muero no me pongan en la carretera flores.

II

cacharrito, en una cafetera,

por la carretera;
voy yendo por la carretera.
a un jardín de flores que está por la carretera,
en un cacharrito, en una cafetera,
comprarle flores a mis muertos,
me pongan flores si muero en la carretera.

III

pero en la carretera me entierran en el jardín
sí por la carretera, pero no me pongan flores,
pero uno tiene su fin yendo por la carretera
pero no le ponen flores de éste ni de otro jardín.

IV

pero, si no muero,
pero no porque no muero
pero muero porque muero.
pero en la carretera.
pero muero pero en la carretera si muero.
pero no porque no muero en la carretera.
pero muero porque muero en la carretera,
no pongan f, no me pongan l, no me pongan o,
no pongan r, no me pongan e, no me pongan s,
no pongan flo, no me pongan res,
pero no en la c.

III

POEMAS DE AMOR

1

ayer no viniste me moría,
mis ojos no vieron los míos,
mis pasos no sentí en el día,
el calor se convertía en frío...

te empecé por no perderte:
que tus ojos me veían,
mis pasos y alejé mi muerte,
todo soñé que te veía.

sueño tus labios me decían
los tuyos están viendo,
los son los que tú estás sintiendo,
los en mis ojos se confían.

cuando soñé que despertaba,
cuando que tus ojos me veían,
cuando que tus pasos yo sentía
cuando fue que tú te aproximabas.

2

eria de amor un imposible
ó en suerte... Y es como un dibujo
acerlo se borra, y a su influjo
ve a dibujar. Ya no es posible

mano hasta encontrar la muerte,
e que no y la mano sigue
lo los dibujos de la suerte,
s que el corazón dice: ¡Prosigue!

o el dibujo sale de tu mano,
gesto te invita a que lo cojas,
es, se borra, tú te enojas:
ese rostro puede ser tan inhumano?

que convenir que es loco empeño
dibujar tu propio engaño:
r sólo tendrás los desengaños.
a tu infierno. Apártate del sueño.

3

e quiero definitivamente.
e quise por intermitencias
del antes por evanescencias
principio conjeturalmente.

ma posesión te vi al inicio,
s, como si fueras poseída
és del después como perdida.
a...? ¡Pues ya he perdido el juicio!

. de la razón por el amor,
zono ahora sino siento,
urro, no arguyo, pero aliento.
z le faltaba a mi esplendor!

e quiero definitivamente.
t mismo, al instante, en este tris
r queriendo. ¡Ya me convertí!
soy el que ama eternamente.

1972

IV

DIGAMOS QUE HEMOS VIVIDO

SI YA TAN SÓLO ESPERAMOS

*A mi admirada amiga María Luisa Bautista,
dedico este casi poema, escrito en una tarde
particularmente triste*

María Luisa,
si sólo esperamos el Juicio Final,
nuestra certeza es
armonía con la Biblia
escrita en el valle de Josafat,
María Luisa,
no desperdiciemos la vida terrenal
mientras esta puesta de sol.

Como se decía los románticos menores,
que se va a poner:
que muere lentamente,
los pájaros cantan sus postreros trinos.
Como Hugo en *La oración por todos*
el trabajador vuelve de su dura labor en el campo
a beber la sopa y quedarse junto al fuego.

Como se dice y las tardes parecidas
que nos envuelven y tratan
de llevarnos a otra orilla. ¿Cuál, María Luisa?
Como se dice y las tardes nos observan
con mirada acariciadora de los justos.

Como se dice somos tristes, tanto,
somos de carne y hueso,
como se dice ante tratando de ascender
como se dice arnos al cenit
que nuestros ojos traspasen lo visible:
que somos tristes, María Luisa,
como se dice cayendo con la tarde, como niños
que nacimos en el vientre de su madre.

BUENO, DIGAMOS

A Lezama

digamos que hemos vivido,
amente —aunque sería elegante—
os griegos de la polis radiante,
recidos a estatuas kriselefantinas,
n asomo de esteatopigia.
vivido en una isla,
o como quisimos,
mo pudimos.
¿derribamos algunos templos,
tamos otros
vez perduren
a su tiempo derribados.
escrito infatigablemente,
lo suficiente
netrar la realidad.
os diques
a idolatría y lo crepuscular.
rendido culto al sol
aún más esplendoroso,
os para ser esplendentes.
callados por un rato,
ciudades deshechas en polvo,
i pavesas insignes manuscritos,
to, cotidiano gotear del odio.
sólo una pausa en nuestro devenir.
nos pondremos a conversar.
ima de las ruinas, sino del recuerdo,
fíjate: son ingrátidos
ros ahora empezamos.

1972

UN DUQUE DE ALBA

A Lezama

s de veinte años
ie de Alba
eció echado en su cama.
i mugre de sus detritus
ra de un amor desdichado,
ir el sol y ponerse,
mo una tumba más, la noche.
mefítico que respiraba
do venía con la fragancia
zahares de su amada.

luque de Alba, tan feliz,
liamos noblemente,
s, en edad asolada
ecnocracia y la desconfianza.
que de Alba tenía un solo
iento, una idea, pero suya.
gastando,
mo tiempo enriquecía.
sotros, en varias camas,
gres y millones de lepras,
cnologías dictatoriales,
y simulaciones,
ufrimos nada.
miten tomar pastillas,
.

1972

ZAIDA

blar de Zaida
e disparar una salva
tiún cañonazos en su honor,
un amor infortunado
alcanzar las cumbres del deshonor,
nbió en cosa
ó el don de pensar,
villa de apiadarse de sí misma,
narse a una ventana y decir:
yo, Zaida.
ella merece
enaje del estruendo vano,
ora en salvas, y el humo.

in eligió el Amor
certe amorosa?
ue engendro del Amor,
ti, madre alacranada,
ponzoña que tu corazón exige
rse la muerte inmortal?

1972

ANTÓN EN SU CUMPLEAÑOS

os a lo largo
playa imaginaria,
ue naciste
ie vas viviendo,
numentos funerarios.
niras atento verás
adera imagen de tu imagen terrenal.
da del Tiempo
ña portentosa—
índote, te salva del fluir.
es, pero duras,
as, pero escuchas la duración
ela como un pájaro sin alas,
ro al que ninguna flecha puede herir.
ís que la Esfinge:
sitas compartir
je con el viajero,
char sus preguntas.
ido de la otra ribera,
le
eda sin valor, objeto depreciado—,
terminaste para comenzar esto.

1972

EN LA BIBLIOTECA

Para Antón Arrufat

o todo,
aron ciertos libros.
os, semejan ataúdes,
os, cunas propicias.
os libros
siempre lee como empezándolos—
asmas que los habitan
i que están vivos,
i quiere vivir de tal modo,
emente fantasmal,
ce raudo entre sus páginas,
capítulo, repose
cuidado humano
so de la esperanza—,
claro entonces:
r ejemplo
no está leyendo el que leía,
i sólo una apariencia de lector,
istente le pide descifrar
s nunca aclarados.
es tarde
de afuera,
e está adentro ya no puede hablar.
lo en su página, sentado
apítulo, es un inmortal.

1972

V

UNA BROMA COLOSAL

ALOCUCIÓN CONTRA LOS NECRÓFILOS

vez y por todas: ¡a la mierda la muerte!
¿más me acerco a ella o ella a mí,
¿quién soy ni qué soy, le digo,
¿tampoco sabes quién ni qué eres.
¿bre te inventó o te dio nombre al menos,
¿eso, que apenas si es algo,
¿neca como tantas de infundir terror.
¿enmigo eso no va, mi hermana.
¿os, hacerle el juego a tus ritos.
¿miles de millones de muertos
¿ocemos, nuestra visión de ti
¿que ser más bien risueña
¿ecánica como la que ponemos
¿mplo en el papel higiénico.
¿en osara en una noche
¿i de relámpagos, ululante el viento,
¿el decorado de muerte chopiniana,
¿en osara, digo, en medio de los suspiros,
¿l muerto por los cabellos
¿e a una peluca inservible,
¿con voz muy natural:
¿s como nosotros, y aquí, señores,
¿asado nada, ¡y siga la fiesta!
¿lo que en vista de la muerte,
¿uerte natural por supuesto,
¿naturalidad, tanta
¿ta el muerto se vuelva natural,
¿irral que se entierre o se quem
¿amar una lágrima.
¿os que reservarlas
¿ando nos duelan las muelas.
¿go la muerte natural
¿ue las provocadas
¿mano del hombre contra otro,
¿de ser lloradas por muerte
¿r vida que la vida
¿a su hora.
¿ctiquemos el culto de los muertos,
¿podemos pedirles

ctiquen el culto de los vivos?
unicación se ha cortado:
hablan ni nos oyen.
nos pues con los vivos,
re podamos.

1974

A JOSÉ JACINTO MILANÉS

abe si Milanés
ní o si se fue.
abe si loco estuvo
sólo lo simuló;
to de Milanés ser
quier otro se cambió.

nte años los días y las noches
otro Milanés ¿cómo pasaron?
osas se dijeron esos dos?
ngre se sacaron de las venas?
proches inflamados se hicieron?
esos salieron de sus bocas?
fantasmas en el silencio vieron?

s sol y Milanés luna
nismo aposento es como una
is del horror con sus ayes,
nitos verdugos y sus calles...
lo pasó ya, sigue pasando
os dos. En este instante hablando,
en eclipsando y siguen destrozándose.
pre —¿lo oyes, Milanés sol, Milanés luna?—
de eterna tumba tendrás eterna cuna.

1974

Y CUANDO ME CONTÓ...

I

do me contó que el asesino,
ros en la funda de mi almohada,
mohada en que mi cabeza se encabrita
de los vaivenes del sueño,
: «¿Nunca pensaste, Virgilio,
oco tiempo de vida que te queda?».
ué en los pantalones,
l disco de alegría en conserva,
mé un diazepam.
ían despertado los gatos
mpleta homérica.
ormal:
atura entre veinticinco y treinta grados,
; chubascos, marejadas por la noche.
nonótonamente programado
evitable desarrollo hacia la noche,
e a su tan alabado misterio
ra cosa que una duración del tiempo.
ía lavado los dientes
holgazanería con que enfrentamos
o día en su temor creciente,
i la muerte llegara de golpe
d de una claridad deslumbrante.
tonces a la cocina,
fé, lo tomé a sorbos,
in cigarro, cogí una hoja de papel,
en la máquina y escribí:
do me contó que el asesino...

II

traño
arse, tomar café,
a la máquina, escribir.
día tiene que marchar
n él, y con el asesino,
e llegue la noche y
a cabeza en la almohada,
za, víctima de los espasmos del sueño,
ño donde el asesino me dice
tiempo de vida que me queda.

1974

EN RESUMEN

star soñando
alguien me dice:
ha el veredicto».
areta de león,
razos con alas de águila.
mol negro son sus pies.
nco la careta,
s ella veo las fauces de la fiera.
ojo de sus alas,
nacen al instante otras más largas.
eno los pies,
n sustituidos por dos ventosas
pegan al piso.

que estoy naciendo,
un sueño como presumía.
e nueve meses
el vientre de mi madre,
estoy en la realidad.
perse la fuente placentaria
nuevo la voz decirme:
ha el veredicto».

to,
pare, que engendró a Macbeth,
ió con todo el dolor posible
sconocía en su época el parto sin dolor—,
utó en bruja de sí mismo
nóstico al ambicioso:
ás rey»,
na carcajada shakesperiana
ó a ser Shakespeare.

ijo de taumaturgo
sto en el teatro.
y me hubiera gustado,
lir de la cabeza de su madre.

s, habiendo salido de esa caverna

rico de la madrugada
lechosa, indecisa,
las brujas imaginarias
unden con las brujas reales—,
a ser Virgilio.

pcios tenían el *Libro de los Muertos*
aprender el regreso al no ser,
sotros, naciendo,
onemos de un *Libro de los Vivos*.
adre
e dar a luz, da a tinieblas,
to —topo desvalido—
su primera ración de ceguera.

1975

UN CHISTOSO TÚMULO

Para Olga Ibáñez

la tarde perdida en que las gentes se borran
empaños cristales frotados por una mano
de un río negro, donde un profundo silencio
borrando los recuerdos y engendrando los olvidos.
y se borran las caras, el silencio se personifica
sobre una colina, allá por el cementerio
sienten que hay misterios, cuando sólo hay podredumbre.
a la vista cegada le vienen bien los derrumbes,
y el tigre que pasara por sus ojos desterrados
y, le pareciera que pasa un tigre mareado...
la historia de un hombre que ahora se fue para siempre
mundo singular que nadie ha logrado ver,
todos somos ciegos chocando entre sus paredes,
voces, ciegos que piden la luz hasta perecer.
la noche de esa extática noche de la vida,
y cuya vista traspasaba las estrellas
y las en la frente hasta dejarlas extintas,
y cuya luz era de un pulpo la negra tinta
con osada intención de mirarse el corazón
para ver el secreto del corazón de la vida,
que pudo no ver sino tocar fue una herida
que navegaban sus dos ojos de carbón
y lo que le decía: «Tú no tienes salvación».
como una guitarra deja oír en un rasgueo
el eco de esa fiesta donde la gente se mueve
automatas castrados que salieran de paseo
por la calle torcida, erizada de miradas
y palabras, que allí apostadas, humanas se van haciendo
y muerden a la ronda de las aves y lamentos.
el hombre en cuyos ojos la luz no tenía asiento
y vesando negruras recargadas de pavuras,
y limas viscosos con sus dedos temblorosos,
y el grito de un niño acabado de nacer
y el piro de un amor en trance de perecer.
y en un plano inclinado, resbalaba sin caerse
y caer degollada en cuyos ojos había tanta luz

podía iluminar la opacidad del planeta,
con que se haría la oscuridad del poeta,
una luz tan luz que nadie pudiera verse
dentro de los pechos, calabozo tan estrecho
sollozo que cayera derramaría su llanto
á de esas paredes labradas por el espanto.
de un corredor el hombre palpó una fruta
que fruta, cosa dice el hombre que es—
acto se le antojó como la piel de una fiera
ho, una piel electrizada por la presa
esencia en la jungla de la vida
cia por la sorpresa de un estático terror;
una cosa que al tocarla se siente un escalofrío
osa es nada menos que la fiera del amor.
sta la piel del hombre en cera se fue mudando,
venas, dando gritos, la sangre se congelaba
gar ocupaba la pálida luz de un cirio:
able señal de que empezaba el delirio.
soy cosa —decía—, ¿qué cosa quieres que sea?
opa me convirtiera, ¿con qué tú me llenarías?
metal me fundiera, ¿caería en la pelea...?
estoy en segmentos como cuerpo de serpiente:
piernas y mis brazos y mi cuello y mi cabeza
entos convulsivos de un hombre que gentilmente
l amor de la gente con sus ojos vaciados
arlado, burlado hasta parar en la huesa.
que soy ahora, esa cosa que la suerte
idó ser, esta inerte transfiguración,
verdad un ser humano o fue mixtificación?,
e este engendro que fui dentro de mi piel de hombre?
jenme así, por favor, no me nombren, no me nombren...
no soy, no respiro, no vivo: tal es mi suerte,
lo o no, ésta es la muerte, la muerte».

1975

SIMPÁTICO AQUELARRE

Para Fina Ibáñez

montes y los mares deambulando inmovilizo
onas y las cosas que desatan los destinos;
sas insondables —son refugios para locos—
nana paralítica, que mirada en un espejo,
nana apocalíptica de un noctámbulo cuatrero
o en una esquina donde matan a mansalva
r día, ahora y siempre mis ángeles de la guarda.
trillo que se pierde en el fondo de una sala
tado en un caballo un piano negro de cola;
lo eses de borracho me dirige un gran saludo,
alas desplegadas se arrodilla en el umbral,
cuentro salen sueños que lo duermen al instante,
pididos de sus notas me dan en el corazón.
o el vientre donde surgen en maléfico concierto
bras que en mi vida proferí inconscientemente;
uelven a mi boca con verdes espumarajos
cen que yo soy el que fue de todo siendo...
lengua tumefacta me las saco de la boca,
ajes de la tarde se pierden entre la bruma,
stas de sol, enfermas, van cayendo una por una
ano aletargado devorado por la luna, por la luna
la sala parece un maestresala
undo los conciertos tocados por cuatro muertos
ano en que mataban mis ángeles de la guarda
r día, ahora y siempre, noche y día eternamente.
surge de una esquina de la sala sepulcral
jer de cristal con una copa en la mano,
copa de tierra donde hay un niño sembrado.
i nombre, lo dice vociferado,
a los cuatro vientos, y ese piano aletargado
ormido, dormido... ¡y ya no hay quien me salve!
a empezar el baile de los que bailan sentados:
les en sus sillas se van haciendo de piedra,
cantos rodados que bajaran a un abismo
ando sus cabezas hasta topar con el piso
perdiendo en la sombra de una pantera de Java

en la sala, a las diez, una madriguera cava.
extraña la ocasión, sino extraño el corazón.
porque en la sala se van oyendo sollozos,
s que son fuertes como suspiros de osos;
llero de frac a una dama con diadema
tra su corazón como un colgajo de carne
na le responde exhibiendo sus dos tetas
i fueran las ruedas de una aplastada carreta.
todos con risas verdes, moradas risas de manicomio
e en la sala, en la sala sobrehumana
de, cuando lleguen las cinco horrendas hermanas,
o inunde la sala donde en un piano de cola
ocidad de la luz yo metí mi alma sola
cuchar esa nota que ando buscando por vida
riste resultado de ir abriendo más mi herida.
co hermanas son éstas que tú sabes de memoria.
iómbralas. Si te atreves a nombrarlas
daré a ejecutarlas cuando termine la danza
is las clavaré en la punta de una lanza.
rmano mío, mi hermano, ya tú sabes que hay secretos
i más duros que los más graves decretos;
o que no las nombres porque la iluminación
ser de tal calibre que se incendiará el salón.
ito el piano de cola despierta sobresaltado,
sin excepción se preguntan: ¿Qué ha pasado, qué ha pasado?
ura la confusión en la sala sepulcral,
a vida se ve como una luz espectral;
os se escapan de las copas y las copas de las manos,
atos de los pies y los pies del pavimento,
más que se escucha el ulular de los vientos;
resa de sorpresas!, hasta los más graves pensamientos
como alocados colegiales en un arremolinamiento.
a pasado, qué ha pasado? ¡El piano se ha despertado!
ocando a rebato porque hay fuego allá en la sala de juego,
ego de la vida... ¡Pero hagan juego, señores!,
o para que podáis comprar los grandes ramos de flores,
is para las tumbas como palomas dormidas,
do o no, ésa es la vida, la vida...

Septiembre de 1975

DESCANSA, DESCANSA

A César Bermúdez

ado, desunido, roto,
les más, y yo siempre puedo.
El tiempo una oportunidad, una sola,
rá ortigas en tu sangre.
en la vasta extensión de esa pradera,
iendo uno a uno los recuerdos inmortales.
ona ayuntándose con un río
llas negras. Por él navegan
s que nada esperan
mundo ni en el otro.

recuerda ya la forma
el sol se asomaba,
negrura en la cara.
donde nada existe,
tierra dorada,
s fúnebres
s de caballos sin relincho,
a una velocidad fantástica,
s arrozales de ese hombre
orra amarilla es como una declaración de amor.

ro un ay que haga explotar
ro paredes de ti mismo,
apaz de engendrar
sa en tus labios marchitos
s encaminarte hacia el templo de champán,
de martas zibelinas y duendes verdes.

...? ¿Pero cómo? Si lo supieras...
se puede en la vida para poder en la nada.
de, entre tendales de gasa y abruptas confesiones,
o de tu vida reirá a carcajadas.

te dejo, no te suelto, no te desato.
in perro tendrás que... ¿Aceptar?

relocotones podridos y un guante caído de la mano
aja dama, el cómo te dará un lanzazo.

palatalfricativa, gutural sonora,
on tu lengua, sueña que es un misterio,
ás en esas alturas de focas desoladas.
e empieza o va a empezar a caer, a caer
l cadáver morado de un vigésimo piso.
u lengua, hazla bífida, de serpiente,
tiéplala en la ortodoncia de tus dientes.
y más, en la lengua, es el crucificado que esperamos.
y narra, relata y expon los sortilegios
idencia de una lengua en la palma de la mano.
oso relata hasta desintegrarte
orada bruma de los días de tu dispersión.

re entra, dama enlutada y prostituta,
os tan negros como sus telas.
asmos traspasan la piel de los rinocerontes.
onde yo pongo el dedo, ¿no lo ves?
quien tiende la vista,
go lejano que te roe el corazón
en las mañanas te lavas la boca.
lá que conoces nada hay que sembrar.
tantos insultos y unas medias rotas.

o? ¿Cuándo? En el mismo instante
lo piensas, todos los cuando
n, vagones de un ferrocarril infinito,
ido, desolados, mordiendo el polvo.
la estación del olvido, parado como una garza real,
uándo, cuándo, y la voz se te hace excremento.
entraña maldita a la recíproca unidad del latido
lorando ese camino incrustado entre muertos
ce de la mano.
loba de la casa amarilla
ga sus colmillos para que la devores:
omienza el aquelarre de lo insustancial.
agua sin agua, de palabras sin palabras,
quible sed que aspira a convertirse en agua helada
narse entre los vericuetos de tus vísceras.
ncialmente docto en un saber purulento,

emejantes a albaricoques hendidos por la espada,
cupar el infierno de los mudos.
caído? No, estercolero entrando en la gracia,
sangre pasada por diez millones de hectolitros
bro, verdeando en los girasoles del no ser.

ilustre tonta se mece en una cuna de odio.
enta del hígado que le cuelga entre los senos.
en ese tren ilusorio
erja entre las ruedas veloces,
nará para todos el peso exacto del amor.

el cuándo entretanto se alejan y atruenan el espacio con voces de piojos.
rgado en las cabezas
van a dormir en una cuna de tripas,
nados por haber entrevisto un reflejo de la vida.
nente, acolchados,
en rama, vientre deshilachado,
fundido y goce obtuso, van a recoger a lo sumo
o de olvido en la suela de tus zapatos.
esfuma, obnubila y expande
igantesco crustáceo tirado en esa playa de esqueletos.
no lo toques.
camino hacia la concha que resbala
espléndida mañana y decapítala.

gre de su cuello brota como una liberación anticipada.
trineo conducido por un caballero astuto.
suban —dice, y todos suben.
cuándo, allá pasan.
répora se va mudando en mariposa,
caen abruptamente en la nada.
mañana, amor mío.

FELIZMENTE UN CAMINO

a esas notas musicales
s cuerdas de un piano o de un arpa...
una por una,
o en el debido sitio:
inmortales que una vez abiertas
sienten en flores, en flores o...
¡, no lo digas:
ocurrir que digas lo innombrable
entonces el final del camino.
nino que nunca termina,
na sobre nosotros y con nosotros,
tan ardientemente que el corazón se paraliza,
lo un instante.
nto en Reina y Galiano
icadilly Circus en Londres,
olar de la esquina en San Lázaro y Manrique
mente estás en Piazza di Spagna.
más natural: es el mismo camino:
posible pérdida.

do o llorando, caminas,
o mío de ruta, sin saber dónde.
y otros vienen,
ros venimos y otros van.
as musicales nos acompañan
s o veloces—, nos acompañan.
eapan dónde lleva el camino
preguntamos para no morir.

1975

que ser rey de Jerusalem.
da se interroga,
da se pregunta y cada vida espera.
nos a hacer el viaje.
ver más, si todo es limitado.
quisimos a inventar las máquinas.
on destrozando el viejo suelo
lo el viejo aire,
rayos, brillantes ojos.
í que nuestro poder
echo terrible,
én mi inquietud.
inestable.
devengo,
o edad verdadera
es todo me divierte.
lto la antigua guerra
is si había cambiado.
gre humana sólo tiene un modo de manar,
te sólo tiene un paso,
e idéntico,
izarse sobre mí.
riado su máscara?
cio se ha reducido.
alma más nueva?
ría decir que es mejor.

III

culpable
endo nuestro placer.
lichia, ¿necesitaría justificación?
erra en que crece nuestra ciudad.
pureza, no te acerques.
t vanidad se muestra lastimosa.

uro el nuestro
an viejos los escrúpulos...!
on el gozo que temblamos,
nbargo,
lidos sobre el pesar universal,
s los sentidos:
; devuelvan nuestra fruición.

1975

UNA BROMA COLOSAL

a mano enjoyada voy dispersando la niebla,
otra —descarnada— destapo ansioso el sepulcro
antiguos paladines yacen en su eterno sueño.
noche distinta por la que mis pies caminan,
todo diferente que mis pasos los alumbran
ces con ayes fosforescentes y palabras luminosas.
todo se encabrita ante la revelación:
casco, que echan chispas, me golpea el corazón.
pecho —constelado de cabalísticos signos—
en un raptó de plumas, una bandada de cisnes,
es negros y blancos que me muestran sus heridas.
no sé si son cisnes o si son esas medidas
de la muerte nos mide en el momento final,
momento en que el vivo se refleja en el cristal
ta la hora de morir empañado se mostró,
saber cómo somos antes de decir adiós
haría esos juegos en que transcurren los días,
como zarpazos adornados de mil flores,
es como ventosas que nos inundan de olores,
se ven los colores de la desesperación
o por las narices y dando en el corazón.
en mi mano enjoyada y mi mano descarnada
os yo destapé de esforzados paladines,
como si en el cine empezaran a moverse
ras maquilladas con la cal de los sepulcros.
ono de sus voces —ya lentas o ya veloces—
voces que tan sólo en los sueños escuchamos,
uando despertamos llevamos en el oído,
de el día las dispersa en el mundo del olvido,
de infinitas penas al polvo los redujeron,
lozando en sus fosas tres mil años transcurrieron
tivos de sí mismos en palabras se perdían,
sí era un no y un no sí en un quidprocuo eterno
que sus roncas voces instauraban un Averno,
le unos belcebúes sus palabras asentaban
el de los porfiantes y después los condenaban.
é noche distinta fue esa noche sepulcral,
o no iba a ser distinta si era del Juicio Final
in esperado en el que nadie creyó

Por siglos y más siglos la gente se descreyó
de la realidad futura anunciada por un loco,
un loco que de tanto enloquecer su locura
dejó a los hombres la herencia de la amargura!
En la noche final de los tiempos humanales
una noche en que las almas ya no serían etéreas—
de la noticia transmutado en mariposa
para decir que es mariposa, porque más bien era cosa
nunca vista por nuestros ojos sin luz—,
digo, no volando, pero tampoco reptando,
una ala —por decir que lo era, porque más bien era cosa
nunca vista por nuestros ojos sin luz—,
los milcros de este mundo fue destapando con pausa,
y no hace un juez deseoso de no dejar pendiente una causa.
Entonces la humanidad de los sepulcros surgía,
como en la vida que en este mundo viviera
una batalla, un amor, una traición, un dulzor—
para ir a vivir en la otra dimensión:
que inmortales somos por la fuerza del amor!
Y se sonreían con sonrisa angelical,
y la Tierra era como un cántico triunfal,
y ya todos creían en la vida verdadera,
y iban a la falsa que como abatida fiera
yacía exánime, sin la hermosa luz del día
y una revelación que brotaba por los poros
y los hombres nuevos en un sobrehumano coro.
Y en ese momento de inefable encantamiento
y del espacio, de un espacio sin fronteras,
y con voz nocturnal, con la voz de cien mil fieras:
y no habrá Juicio Final, sólo habrá la madriguera!
y la madriguera del mundo para que el mundo se meta en ella,
y el consuelo se dé de contemplar una estrella.
Y las tumbas volved, esforzados paladines,
y andad a ver un ineluctable cine,
y de la Nada que entre Nadas se eterniza,
y de la vida y si muerte fueran asunto de risa».

17 de marzo de 1976

DE PRONTO

I

to,
l ver una paloma vemos un tigre
ir una mentira perfecta
untoja una luminosa verdad,
se me reseca, un nudo en la garganta,
puedo decir: ¡Yo!

II

del abismo.
nstante más, los dedos que se aferran
flojarse, y te convertirás en abismo.
uedo hacer por ti?
espera...

1976

¿QUÉ...?

nuevo.
extraño
logro entenderlo.
perfectamente.
es que has comenzado.
ua se me cae en pedazos,
¡ se me cierran.
soy como tú.
a cantarlo a coro.

1976

EL HECHIZADO

A Lezama, en su muerte

plazo que no puedo señalar
as la ventaja de tu muerte:
lo que en la vida, fue tu suerte
rimero. Yo, en segundo lugar.

escrito. ¿Dónde? En esa mar
ada y terrible que es la vida.
nero te cerró la herida:
combate del ser y del estar.

mortalidad haber matado
ie te hacía respirar
e el otro respire eternamente.

ste con el arma *Paradiso*.
e maestro, jaque mate al hado—.
espira en paz. Vive tu hechizo.

9 de agosto de 1976

NO SE PARECE

parece a mi persona
venir de otro mundo.
No lo dice,
en su mundo
no lo mismo.
lo que si viene y yo voy
permaneceremos inmóviles.
nave espacial
latón de la basura en mi patio;
ni nave espacial
latón de la basura en su patio.
o él parte en su nave,
ismo instante
o la mía a su mundo.

1976

ME ESPERAN

le hay tiempo
ra llegarme sólo
de me esperan.
esperan,
ría aceptar tu amor
io del otro
el sonajero
niño agita en mi oído.

Y OTRO DÍA

día va a comenzar,
lleno de estopa,
dolor y malestares.
El tiempo se vuelve plomo,
la boca se me hace llanto,
la noche es oscuridades.
Estoy tan confundido
que la ciudad se hizo fango,
y se hicieron los niños,
los ganeses infrahumanos.
Por una puerta
que no abre otra puerta:
todo que pregunté
no puede contestarse.

LOGRA QUE DIOS DE MÍ SE POSESIONE

que Dios de mí se poseione
e de tu posesión me desentienda;
o logras ya no habrá contienda:
ndrá sólo mis adoraciones.
me de todas tus prisiones,
una déjame cautivo:
corazón, en donde vivo
do a que de Dios me posesiones.
to hazte Dios, y más, hazte prisiones
, en las que libre al fin yo esté;
ré yo verte igual que tú me ves:
ibraste de tus tentaciones.

NATURALMENTE EN 1930

Un pájaro ciego
vuela en la luminosidad de la imagen
por la noche del poeta,
alquiera entre tantas insondables
sal
en cuerpo liso, bruñido.
dolo con tal vehemencia
uñas se rompían,
pregunta ansiosa respondió
dentro estaba el poema.

LUNAS Y SOLES

id:

ier luna es amarga

uier sol, atroz.

na:

a de agua

no me tuesta.

onario:

de la Tierra que alumbra

esta de noche sobre el horizonte.

1 dice de otro:

na cara de luna.

dores del fuego cortesano

de un hombre

el Rey Sol.

entista:

lumbra de día,

alumbra de noche.

nfundidor:

lumbra de noche,

alumbra de día.

; tú

sol y de la luna

idos chocarían.

ara tanto...

UN TEÓLOGO ATRACÓN

Para Juanita Gómez

ando por la bruma que el olvido nos procura:
; pies hollo lamentos, con mis manos la tersura
días en que preso de las horas, sus garfios
undiendo en mis carnes hasta dejarlas colgadas
cantar de las aves y los ojos de la Nada.
no soy el que fui ahora soy el que han pintado
enzo del futuro con nombre de Iluminado;
o soy, para ser, y de este modo haber sido,
que ser ahora o después, es en el tiempo un latido
a andar el corazón por un oscuro sendero
rabaja incansable ese colosal partero.
go que ya olvidado de mí hasta no conocerme
ando por la bruma del olvido, y sin detenerme
a corza que huye del leopardo voraz
opardo del mundo con sus saltos de titán—
ie mi nueva forma se deslice en un desván:
que me esperan dos signos de interrogación,
e dé cumplimiento a un examen de admisión
efable vergel que paraíso lo llaman
on gritos de angustia todos los hombres reclaman.
do a mi nueva forma ambos signos, misteriosos y fatales
n plácidamente como esos animales
ciertos cuadros famosos aparecen contemplando
adas que de mansas se nos antojan caricias
pas de cicuta que unos hombres van tomando.
; malignos ojillos me miran aviesamente,
saben de antemano lo que se fragua en mi mente,
na voz de Esténtor que al cuerpo le da pavora
en esa pregunta que es nuestra eterna tortura:
¿qué paraíso prefiere? ¿El del Bosco o el del Dante?
rtimos que si no tienes una respuesta al instante
s toda noción de ese jardín de delicias
le al aparecer todo no es sino caricias, caricias
i tornando las almas en esferas musicales
el sonido recóndito de sus pretéritos males.
so entre cielo y tierra y con la mente suspensa

qué ante lo ignoto ignora si en algo piensa,
nosa en el cruel pensar de una mente sobrehumana,
onidos roncós de animal de muerte herido
lo de la vida la Parca a cortar se apresta
mirse de golpe en la insondable floresta
no dudar si vivos o muertos estamos
gnoto país del que nunca regresamos.
unto los malditos signos con airados aspavientos
an a que conteste tan colosal argumento.
muñeco que habla merced a ingenioso mecanismo
mi boca —ahora tornada en horrendo abismo
afinitas falanges con que nos mata la duda—
aquel que a punto de ahogarse pide ayuda,
de muñeco hueco exclama: ¡Prefiero el del Dante!
en hablo, una carcajada homérica se deja oír al instante,
eguido, sin tregua, una voz atronadora
a: ¡Mísero de ti, pues sabe ahora
paraíso del Dante o el paraíso del Bosco
ólo una quimera surgida de un quehacer fosco
un pintor y un poeta la vida eterna quisieron
on los pobres recursos que en esta vida le dieron!
este desván —estrecha antesala de la muerte—
e, engendro irredento, a tu ineluctable suerte,
ez allí pinta o describe tu mentido paraíso,
e un buen atracón se den todos con tu guiso.

1976

SOMBRAS CHINESCAS

«digo—. Has cambiado tanto
pronto pensé que no eras.
dices? Soy yo quien te habla.
«e... no estoy seguro de que seas.
a penumbra de la tarde... Haré luz.
que no me reconoces? Pues
¡jor tocarnos como los salvajes.
¡mi mano pasa a través de tu cuerpo!
¿s que a tu mano le ha ocurrido lo mismo?
¿ya sólo sombras con una luz detrás?
¿ido espectáculo de infinitas miradas,
¿que nos traspasan como dagas crueles?
¿que convenir en que es todo un suceso.

1977

DE NUEVO NACER

ienes sentado en su sillón,
roso, indefenso, la mano que vacila
r el cigarro, con la mirada
e el tiempo depositó sus arenas.
ienes llamando con su voz añorada
e ya se fueron para siempre.
ia en un lenguaje incomprensible,
o afuera se oyen voces graves.
caso las oye? ¿Dónde está ahora?
eso en el tiempo hasta la infancia
lbucear, y al final orinarse.
en este momento en que lo ves
llón, definitivamente solo.

1977

¿NO LO SOMOS?

o de que fuéramos eternos
s del ropero el vestido
lla fiesta, hace trescientos años,
amente, sentados en el portal tomando el fresco,
amos de la época.
os dedos —siempre rosados— tocan ahora
a representación.
omos un instante de eternidad,
emos el sortilegio de la muerte.

1977

EL POETA DE BRONCE

ivido,
onfundido,
or el Prado
o de la mano
los leones de bronce
imitan a ver pasar.
es de bronce, es dócil
n de Nemea.
i de carne y huesos
ubiera devorado.
i león de bronce
bre las fauces.
ñerzo lo arrastro
once no camina—
undo llego
poeta de bronce
sus manos sostiene
o también de bronce.
de bronce
posible hablar,
er la cabeza
nismo motivo,
rme a los ojos
el bronce no mira.
ostante conoce
ta allí me he arrastrado
plorar de su inmortalidad
to de su inmovilidad,
ce en el lenguaje del bronce
ario lenguaje de los poetas muertos—
carne le entregue a ese león de bronce,
l león mi alma con su bronce revista.
a presencia la mutación insigne:
oviliza el bronce y la fiera se anima.
que Prado abajo carnicero me alejo,
mo tiempo siento que eternamente verde,
er para siempre un león en el Prado,
te, irrisorio, sobre mi pedestal,
do que pase un poeta inquietante

tenido el designio asombroso
irme a morir
es inmortales del poeta de bronce.

1978

DOS O TRES SECRETOS

Para Fifi

muerto te confiaría
o tres secretos
o hombre lleva en su pecho.
reirías
esa metida entre los labios,
ría de mí sin miedo.
cho, qué bobo has sido:
antos años
o tres secretos.
bieras atrevido
uitaban el sueño y la alegría.
llevas a la tumba:
spectar a los demás
ismo, no vale la pena.
que estás muerto
én tus secretos,
iera en mi poder
urte, Virgilio,
son tus secretos, te preguntaría.
ertidos en polvo de chiste
morir tranquilo.

1978

PALABRAS DE JOVEN

*Para Roberto Pérez,
en sus veintitrés años*

nente joven en su instante,
i pasea entre los lirios del camposanto,
óir su tonada.

ertos! Estoy tan lleno de vida,
mi corazón, en mi frente.
lo como un sol,
en la garganta un rruiseñor.

one a vivir, ¡oh, delicia!

,
lava llagas en su piel,
bruñida
l escudo de Perseo.

nágico espejo
depositan sus sueños los amantes.
me himnos, alabanzas.
ensimismamiento para los sentidos,
ragancia para el alma.

n pasa desafiante.
ia, estrellas.
la seducción. Vengan a adorarme.

1978

REVERSIBILIDAD

o de un bobo, un mudo y un ciego
los monstruosos del negocio—,
tu turno en la barbería.
llevan la ventaja
fuera del tiempo.
os y consagrados
muerte en vida,
podría herirlos.
existes, existes a medias,
extraña manera de existir.
muchos paraísos de este mundo,
o te tocó en suerte.
el es testificar
endo gozar de los otros,
ante la palabra, convertir
o en algo más sublime.

tras embellezco al prójimo,
afeando hasta adquirir la máscara grotesca
n existe a medias, sufre en el cepo de sus días
arios, y su máscara corroe su cara verdadera.

o ya simulabas ser otro.
podías ser tú.
; un árbol no era un árbol,
o indescifrable.
ie, indescriptible, venía a ser tu otro yo.
nto los frutos del paraíso terrenal
ban de ti en una barca negra
ida con palabras herméticas,
escifrables como tú mismo.

el barbero esgrime la navaja,
pone a afeitar al cliente ciego,
xperimenta casi el orgasmo
la navaja le roza la nuez.
un cliente, y la navaja es inofensiva.
batirá en la yugular ni segará su vida.
o veo ríos de sangre,

ero convertido en Jack el destripador,
), como una mujer fatal, recibiendo su merecido.
na es tan perfecta, tan propicia.
espejo multiplica las pasiones,
nto es la cama de la concupiscencia,
ollalla un raudal de lágrimas.
nte traicionado esgrime la navaja.
e ver cómo se superpone un barbero
mbre loco de pasión,
ente ciego, a una cortesana degollada.
il es realidad, lo minúsculo, grandioso.
ue nadie se percate, acabo de transformar el mundo.
i sólo, intemporal. Ellos siguen intactos.

ias —dice el ciego—. ¿Cuánto le debo?
bo repite: ¿Cuánto le debo?
: sin saber de qué se ríe.
en. No pueden verlo.
dos, ya fuera del tiempo, son figuras yacentes.
mo a medida que desarrollo la trama.
r —me dice el barbero—. Es su turno.
ra —me dice el amante traicionado—, encomienda tu alma.
r —me dice el barbero—, ¿lo afeitado?
ra —me dice el amante traicionado—, voy a degollarla,
sangre de mi carótida, tiemblo como un poseso.
iente mal, señor? —me pregunta el barbero inocente.

amente afeitado abandono la barbería,
ctamente degollado me llevan a la morgue.
ido gelatinoso en el que resbalo a cada paso
uelve en sus oleadas de realidad luminosas.
po deja de transcurrir, aunque el sol
cultado, y la noche no existe.
ero lee en su casa el periódico,
o traga su bocado, el ciego se sumerge en el sueño,
alaridos puebla el idiota la plaza desierta.
dos ellos, sin saberlo siquiera,
por una avenida mi cortejo fúnebre:
i puta famosa que acaba de ser degollada.

EL TESORO

Para Abilio Estévez

ne, se sienta,
se encoge de hombros
onto rompe a llorar.
do no le cabe en las manos.
cha a la espalda
que el mundo lo tritura.
in tigre busca la presa,
la llanura sólo está el viento.
una y otra vez la ciudad.
encontrar el tesoro escondido.
con la gente
si ellos supieran dónde está enterrado.
atisfacen las respuestas
tesoros insospechables—,
busca el joven
enterrado en su propio cuerpo.
lo encuentre
irá a describirlo.

1979

LOS PASOS

Para Abilio Estévez

lo su cuerpo que resplandece,
ano derecha una flor,
quierda una clepsidra,
o de tinieblas, el joven se abre paso.
so inicia su anábasis.
so repercute en su corazón:
cada uno convertirlo en mito.
ando la flor se mustie
psidra derrame su postrer arena,
nará para dar paso a la obra
te Olimpo o Roca Tarpeya—.
es de ojos ávidos leerán
laciones del escriba inmortal.

1979

ISLA

estoy a punto de renacer,
proclamaré a los cuatro vientos
entiré un elegido:
tocó en suerte,
pto porque no está en mi mano
e, y sería por otra parte una descortesía
hombre distinguido jamás haría.
na anunciado que mañana,
ete y seis minutos de la tarde,
vertiré en una isla,
no suelen ser las islas.
rnas se irán haciendo tierra y mar,
a poco, igual que un andante chopiniano,
rán a salirme árboles en los brazos,
1 los ojos y arena en el pecho.
oca las palabras morirán
e el viento a su deseo pueda ulular.
s, tendido como suelen hacer las islas,
fijamente al horizonte,
ir el sol, la luna,
ya de la inquietud,
y bajito:
e era verdad?

1979

VI

TOUT UN CORTÈGE FANTASQUE^[3]

LE POÈTE TEL QUEL^[4]

A Maya Surduts

le va t'en, poète.
toi est simulation,
nnes en spectacle,
est l'adoration.

l cortège fantasque
s, pythies, magiciennes,
office d'antennes—
r ta gueule un masque.

tu perds ton aplomb,
surplombes les dalles
appelle magistrale
incantations.

l qu'on te voit épelant
s mystérieux qui sonnent
oyelles et ses consonnes
mutant en enfant.

c'est un labyrinthe
ferment des écartés:
tre sans contrainte,
ouve l'obscurité.

ité dont émane
ultime des choses:
ou jaillissent des roses
s en mots par ta main.

LE NOUVEAU NOUVEAU-NÉ^[5]

santin vient de naître
plaisantin lui-même—
nouveau-né d'un système
asse d'avoir un maître.

mon père et ma mère,
ai me fabrique à dessein,
suis un plaisantin
asse d'avoir un maître.

est drôle de n'en pas avoir,
e chien de son terroir,
n faisant figure de reître
asse d'avoir un maître.

ets le plus succulent
mets du baratin,
seul mets qu'on peut mettre
le.

L'ÉCORCHEMENT^[6]

belle ô mortels comme un rêve de pierre...
je un rêve de pierre je suis belle ô mortels...
belle je suis belle comme un rêve de pierre...
je un rêve comme je suis belle ô mortels...
je un rêve de pierre je suis belle ô mortels...
je belle de pierre ô mortels comme un rêve...?
je belle je suis comme de pierre un rêve...
je je suis un rêve comme une belle de pierre...
je je suis une pierre comme un mortel de rêve...
le rêve qui trempe lentement dans un ô!
je née, je suis Bellefonds ou Mortemart,
tel Louis XIV s'empierant dans la mare
je un rêve pierreux nous confond ô mortels!
je nous ô mortels qui voudrait s'emparer
je je belle éploré —Montespan ou Vallière—,
je je dans l'heure actuel, de chair pour le passé,
je je beaux grands putains et toutes deux mortels.
je je dans la vie elles se changent en pierre.
je je je s'exclama: qu'elles sont belles ô mortels!
je je je mort pétrifiante l'écorcha dans la pierre:
je je je je c'est un con comme quelconque mortel!

CE QUI DISENT LA VICTIME ET LE BOURREAU^[7]

A Maya Surduts

là étriqué, étrivières aux poignets,
à dans les ceps, dans le fers, au poteau,
ut ce qu'écartèle —et les mots et les os:
ia craque autant que le mot liberté.

e chose d'ailleurs l'aveu qui se débite.
enjeu plane au-dessus de ce rôle comique,
che de partout un mot inexprimable
resser le flux de ce jeu redoutable.

ourreau en est las, et ce qu'il nécessite
mot qui découvre tout ce qu'il lui es interdit,
z enfin de pouvoir se commettre:
son mot d'ordre comme on change de maître.

1970

SAIS-TU POURQUOI ON SE TORDRE LES BRAS^[8]?

pourquoi on se tordre les bras, ma mignonne?
pourquoi l'enfant chétif constamment bougonne?
pourquoi le nais en s'esclaffant s'étonne?
pourquoi personne n'appartient a personne?

s que moi tu ne sais rien, ma mignonne,
s que moi tu ne veux pas qu'on s'adonne
ur stéril d'une pensée bouffonne,
erait bien sur un diseurs monotone.

omber ces cancons, ma luronne,
comme des rois falots sans couronne,
ent ébat-toi comme s'ébat la lionne
elle voit le chasseur doublé de sa personne.

1970

LA SOIRÉE DES DUPES^[9]

avait invité à la soirée des dupes
en m'invitant elle commandait sa jupe,
comme il sied à une femme crédule,
dire un jupe toute faite de moules.

allons. A la porte un nigaud
aboîte le pas en disant tout de go:
passe, messires, sans cela pas d'entrée,
soirée des dupes c'est une soirée à clé.

moi, dupe-toi, dupe-dame —à l'instant je répond—,
mons à ce bal sans rime ni raison...
mot, dit le cancre contractant sa figure,
vez donc messires qu'on vous donne sépulture.

es doigts noueux écrasant nos deux têtes
ra vainqueur le mensonge du poète.

LA PEAU D'UN HOMME^[10]

A Maya Surduts

de quoi blafard,
plus est, translucide,
un rêve composé
d'énuités qu'on voit dans les rêves,
d'énuités qui oscillent
de vue,
à l'arrière-plan un cauchemar
figure du rêveur
dans lui-même.

Leau appartient à cet homme
qui s'éperdument vivre,
qui on refuse la vie,
le siècle ordonne
la seconde à chaque seconde.

1970

MA MAÎTRESSE À MOI^[11]

A Maya Surduts

je suis las de moi, je me change instamment
acteur de moi-même, dans un autre quidam.
non moi murmure de sa voix douceuseuse:
toi, joues donc que je suis ta maîtresse.

je n'en ai pas une, j'accepte le défi.
miroir du songe je le vois en travesti;
fièvre figure, mais quand même je l'adore:
ta maîtresse à moi ce moi qui me dévore.

siène au plateau, me met sous la lumière,
ce moment le monde est une immense bière—,
ses doigts de rêve il me prend la figure
en m'embrassant me fige en sculpture.

1970

LE FOUROYÉ^[12]

A Maya Surduts

nt immobile le bonhomme des cancons
mine hautaine et son sourcil fronçant;
t fade ampoulé, mais quand même il est rouge:
lui se pavane quand on l'interroque...

noi une question, je vous y répondrai,
e et la mort je possède les clefs;
nigme vous hante avouez-le carrément,
que son ombre tourne aux feux du diamant.

n le demande le secret du pouvoir
chose troublante qu'on veut toujours avoir—
nt s'en emparer, comment la perpétuer,
nent faire sans cesse le grand bonimanteur.

omme trépigne et secoue sa crinière
rait la pythie exhalant sa colère—,
e de parler, mais sa voix lui fait fort,
: machant les mots, qu'il tombe raide mort.

1970

LA CARTOMANCIENNE^[13]

A mademoiselle Monique

lant de sa main toutes les données logiques
mancienne nos découvre la cité antique,
dont raffolent les assoiffés d'un dieu
us les pouvoirs pour nous rendre hereux.

dessous des cartes pas d'arcane à montrer,
le va son train —il faut se résigner—,
algré ça la cartomancienne dans un ululement
monce des pelletés d'un or rutilant.

geant notre faim nous parcourons les jours,
aisant l'agneau, tantôt faisant l'ours,
t tout venant qu'on va à changer la vie
moyens quinteux de la cartomancie.

Ce nous qui sommes les vrais magiciens,
ortons en nous mêmes notre propre devin,
e sachant pas que nous avons d'antennes
omme des moutons voir la cartomancienne.

1972

POEMAS DESAPARECIDOS

MUCHACHO AZUL

raíz ingenua
e musical
nidera inútil de mi gesto.
sonrisa
dad sencilla,
nquilo,
er que el color de tu alegría
un sueño sin regreso.
pana de tu cuerpo
ólo voltea un silencio,
anos azules van sembrando en las nubes
sa, tu color, y tu gesto.

1935

BALADA

Para Carlos Galán Sariol

de adormideras y oros del hilandero
sobre el viento sus tapices de fuego.

de los silencios distraendo el paisaje
sigue inmutable en la caza de siempre
desesperadas en su imagen de muerte.

risa de piedras al rodar sus sonidos
el vientre de madre de la tierra perdida

compulsión perpetua de ovario estremecido
explosión inmensa de grito enloquecido.

de la del humo las sandalias informes,
o atormentado de su aliento infecundo

cazados de viento que sólo abrazan viento,
ellos en sombra de mirarme yo mismo.

risa en canción de niño divertido
sonrisas en los pétalos pálidos.

zaba ligera como heraldo de oro
haciendo la música de tu cuerpo sonoro.

va al agua negra su túnica de fango.
barco de la noche su ancla ennegrecida.

colas de sombra al gris hermano humo
y el infinito de amarillos destinos.

ellos agitando la laguna del viento
daban tu barca a mi barco de frío.

una desesperada me danzaban los ojos
una desesperada me negaba tu olvido.

una de los siete metales azulados

canto marinero a mi silencio niño.

20 de junio de 1937

BALADA DE TU MUERTE

oilo en tu cara
r la quietud del soplo grave.
, las vidrieras, las pinturas...
ían falta los ojos.
es eran tintas negras
alumbraban nada.
a la alegría su canto ancho.
das de risa
o nos besaba el alma.

es y será siempre;
e torna a ser principio
nal que se nutre de muerte,
cho de luz
r dulcemente su armonía,
uiento inmenso de mensajes lejanos.

orozo de voces
uerte jocunda y diáfana,
vulsión de lágrimas
es aspirando tu aliento.

corremos en la ola que canta,
uelo de alas, espiga en flor,
de niño y suavidad de nardos.

a oración lanzada a la noche
erio, es ésta del retorno
y a la arcilla, en forma humana.

LOS CENCERROS DE LA PACIENCIA

enciosa la carretera
sin eco
truzando
cencerros de la paciencia.

ste el agua
la sombra
os lomos sobre su tela.

silencio la carretera
a angustia,
stia mansa
cencerros de la paciencia.

to al aire
e pena,
os belfos
soles,
inician de la paciencia.

n caminos
mideras,
e sueño,
estrellas.
e viento sus lomos atan,
olando
iceros
cencerros de la paciencia.

Camagüey, 1937

SI YO PUDIERA

Podría
de lo grande y lo pequeño,
del agua y de la tierra.
Podría,
acto ni voz ni movimiento,
sola crearme,
de este sentido
la maravilla de mi visión de niebla.

Podrías
de niebla la cara ni las manos,
darme el sentido,
dejar mi sombra.

Podría
estar dormida, sin sentido;
de la visión del eco
de la forma del sonido.

1937

A DANTE (IN SELVA SELVAGGIA)

está sin las manos ni la risa,
angustia en fuga del camino
de sombra alada de tu sino,
sueño gris de ala indecisa.

gesto de piedra en tu divisa
de canciones en un trino
ruta de oro al peregrino
sin los pasos, ya sin prisa.

de azul adolescencia
margura hostil rudo oleaje.
ativar la luz fuera inclemencia.
ahora, al emprender el viaje
mente llorará a Florencia
erna y cruel selva salvaje.

5 de marzo de 1938

LA GRACIA

Para Eugenio Florit

Arva suspendida de los cielos
a, espejo, gozo de cristales—
¿aquí en mi frente con un vuelo
de andadas estrellas musicales?

Distancia evadida de la tierra
en ángel, en luz, en hermosura,
la perfecta de locura
¿de la canción, el verso, el viento?

¿De, sí, la gracia en fina herida:
el hil de miel que pone gusto
al sideral a mi desvelo.

Los ojos de dibujo adusto
luz, serena al desconsuelo
de la fuente de la vida.

1939

«AMOR CONDUCE MI SILENCIO GRAVE»

onduce mi silencio grave
a soledad por fino espacio.
cece amor de celestial palacio
trinidad en giro suave.

dolidos cuerpos las esferas
a hondura de la luna inflama,
abra que la sangre llama,
alabra que la vida espera.

¡ sueñan árboles sonoros
do sus ramas de cristales,
rumor de lluvia diligente.

aje de alas, lengua de oro;
vasta voz desordenada
sus potencias en mi frente.

1939

ODA A LA VIDA VIRIL

adme la sangre, el salto, el ánimo
oz que se apaga.

adme el latido, la distancia,
arco y la ballesta esclava.

adme las manos temblorosas,
escudos fijos a mi carne.

adme la vida delicada
tar sobre la tierra amarga
igine presencia de la vida viril,
amás yo tuve entre mis brazos.

to impulsa vidas frente a mis ojos tristes,
ga el viento torsos junto a la playa antigua.

ón de caballos y de lirios,
ios del mar, pulidos pólipos,
s delfines.

el horizonte besando algas marinas
endo zodíaco.

s de la sal soñando agujas de musical destino.

unto vivaz de tierra y agua,
o y viento,

os elementos de la vida viril,
amás yo tuve entre mis brazos.

seo de células, de óvulos, de ásperos embriones
carne simple.

lvorientos ojos mirando esta riqueza

anta la raíz de mi vida

despavorido silencio.

las recónditas potencias

maron los huesos delicados,

as espaldas y delicadas manos.

é sin cansarme el centro,

do de este círculo falso,

anillo de olvido.

la razón y la tormenta,

cán que muere aquí en la sangre,

cán estático

sube ni baja ni argumenta,
do huracán
suprime al tenso juego de la vida viril,
amás yo tuve entre mis brazos.

¡, gritaré: sombras se agolpan.
las espaldas se estremecen
idas manos palpan el vacío.
ejo de arañas me saluda desde sus telas vivas.
nte mi cuerpo como un niño vencido:
as espaldas lo reciben y delicados brazos
n descendimiento de mí mismo.
duzco, me arrastro.
dillo, ángel sin alas, de un cielo tímido.
gunto, me grito
ie un alarido de olas firmes.

menos soy que centella bajo el viento,
que sonido,
que frío de vida delicada.
de severas marmitas
ullen primarios elementos de la vida viril,
amás yo tuve entre mis brazos.

tengo en el pecho florecida
o tacto,
os de música imposible,
to y por olfato sin tangencia viva,
o ser sentidos.

id de vivir
do en el viento armoniosas presencias,
d de vivir en fuego y agua,
iento de viril escena.
ando la espiga.
id de morir activamente.

«FINOS FANTASMAS SUEÑAN DE NEBLINA...»

fantasmas sueñan de neblina
gas, danzando los reflejos
s de la sal, que sus espejos
i sonoros de garganta fina.

a casta espuma esbelta inclina
o de la luz un tono viejo,
so de las rocas en cortejo
o inicia la ansiedad marina.

oral estrellas se desnuda,
imagen firme sin la sombra
tera madre de su aliento crea.

o signo de la estela muda
bajo el viento que se asombra
a abisal de las mareas.

15 de abril de 1939

MI SILENCIO

lta muerte mi silencio escucho.
da carne, vivo mausoleo!
habita mi ser sin el deseo,
eo sin ser donde yo lucho.

l muerte mi silencio vela
ra horizontal de mi figura;
za conducida hacia la oscura
ia sustancial que me revela:

o vigilante de mi espejo,
cauteloso de los ojos,
o mirar de su reflejo;

o animal indefinible,
piel distiende en la impasible
ilenciosa de su enojo.

1940

LA PERSONA

rice estaba sobre pies veloces,
piel de rastro luminoso;
pulsando su metal glorioso,
el viento la estatua de sus voces.

o soñando espejos vivos,
el eco mágicos espejos;
al incendio de reflejos
a la tierra su tronar altivo.

ca persona, se enamora
ado instrumento cristalino:
eleste donde cantan aves.

rofunda embriaguez fuera, señora!,
rador silencio mortecino
uertara su persona grave.

1940

SONETO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

te olvidas de nevada mano
enada vida adolescente,
e muerte su figura ausente
á tu corazón anciano.

olvidas de invitado juego
vocada muerte adolescente,
e vida su figura ausente
á tu corazón de fuego.

te y vida grave solicitas,
nando una perfecta suerte
itada república invisible,

ipo vences duración maldita,
adas voces vida y muerte
ciarán secreto indefinible.

1940

SECA LAMENTACIÓN

uno duele el abismo salvado.
ima de Dios nubes desesperadas
na que huye de la perfección.
uno duele su desciframiento.
in arco tendido
erpo defiende su indiferencia.
ertos viven su descanso,
para la vida que murieron?
ora vivimos. Esto es exacto:
nente vive aquel que está leyendo
que le duele el abismo salvado.
desposorios de la bella lectura con el hombre,
mpuro se desprende de todo esto.
rees más en la navegación de la mano
pecera donde se ha ahogado un pájaro.
iestra cabeza, cabeza poesía!,
s aún comunicarte con la mano y el pájaro?
naturalidad en este acto es espantosa.
esto pecado soñar con los ojos abiertos,
ue el aire tenía la forma de una lira.
ible aún esta cantidad de demencia?
h risa!, ¿puede caer este fruto?
siempre el deseo morder la pulpa?
uno duele su dureza como a Dios la luz.
ada manera de Dios
os esperábamos desafinada
igoja de la inmóvil esfera siempre justa.
o podría levantar esta victoria sin alas.
sabemos la divina medida:
más astutos que la esfinge
lente estatua de la piedad humana.
ía alguien el olor de la selva aturdida?
guntéis ya más:
el cuerpo como un ojo vaciado.

ONDEAN LAS LARGAS BANDERAS

do el caballo salvador de los hombres.
las banderas hinchadas de brisa.
eriza y las vírgenes saludan.
puede desconfiar en esta hora solemne?
irviente rechina en los estanques de incrédulos.
llo caracolea, se sienta en la mesa y las vírgenes lo cubren con sus túnicas.
de mi carne, y el corazón muestra por entre las túnicas.
de mi sangre, y todo el mundo se vuelve a la inflamada púrpura de su lengua.
¡ las largas banderas...
llo ha suprimido la vida entera.

utas pisoteadas y bandejas de plata, piafa y pita.
pita entre los tabernáculos gigantes y cabezas de obispos.
tro cascos sacan chispas de la cúpula enana
la noche lame el papa para virilizarse.
n los gallardetes por la sala del trono
a de monos calzados con elegantes zapatos y guantes blancos.
a del arca brota de su boca llena de risa
risa que es un cauterio para las vírgenes.
is aves muertas y los grandes asados,
ros con ojos de mujer y piel de tigre,
mantel repleto de cristalería que se pone en la cabeza
ne negra asomada a la ventana;
en las conchas que forma el fango que ahoga a la ciudad
e su lomo llevando a las vírgenes salva el mundo
a las largas banderas.

do el caballo salvador de los hombres.
l gori-gori, ánimas del purgatorio.
llo porta un espejo y todos se miran en el espejo;
o de su aro mata a las ánimas
ballo emparrancado, se come una catedral.
las banderas hinchadas de brisa...
mundo se convierte en un caballo,
aballo portador de la inmortalidad más deslumbrante,
aballo traspasador de vírgenes,
aballo perfectamente mortal.

¡ se pone a gemir y el caballo lo devora al instante.

ida se ve como dos caballos marchan por la calzada,
ndes penachos y tiaras de arzobispos difuntos,
onas fúnebres cubiertas de hojaldre,
idas funerarias empapadas en vino.
¡ las largas banderas
ima de las crines de los caballos humorísticos.

1944

EL LEÓN

Un león inmensamente hermoso
ajira hila su tristeza;
Un león de circo, sí, que pesa
como de la bella en su reposo.
Su patá al aire ofrece como ramo
de feroces tunas, con un piano
y audible sonido en que su mano
siente clama por quien clamo.

¿Quedará de tuna, el agua, ¿dónde?
¿Chorro de orine una laguna
¿ando la ecuestre estatua al viaje.

¿Un frío cuerpo no responde,
¿un cuerpo es devorado por la luna,
¿o la tristeza del paisaje.

1944

PASEO DEL CABALLO

al caballo viniendo de flanco,
lo con sus cuatro cascos provocando la tierra;
en las mañanas con descargas de fusilería.
vertid que el caballo no comparte nuestra admiración.

llo es llevado por su carne
e de él se mueve en un espacio es su forma:
a que podría ser o una flor o un guante.
llo ocupa un espacio más su relincho.

al caballo cuando caracolea.
ertes gentiles son la desesperación de sí mismas;
ballo quisiera caracolear nada más que para sí
que no caracolear y permanecer cosido al suelo.

pueblo es cruel y le encanta el caballo
mañanas con el asfalto mojado por el rocío.
gazo, y el caballo avanza piafando.
pueblo ignorará siempre que el caballo
que él es un espectáculo matinal.

cómo avanza un caballo llevado por su forma!

DESPEDIDA

res confesarme yo te dejo
te diré que suplicante
no prosiga tanto horror.
a te dirá que en tiernos años
comenzó a hacer su lecho
carne que ahora se despide
enario donde se improvisan
s actos, escritos en el libro
frable y vacuo de unos sueños
esadas páginas un dedo,
glacial vuelve implacable,
de náusea y tiempo nos consumen.

1945

SU CAMISA

lo oscuro impulsa la demencia.
ada llovizna allá en la risa.
enabas, sabías. La eminencia
e morada sobre tu camisa.

por tus ojos: tú sabías
e que de pronto canoniza.
o perro, lento se desliza:
abe qué altar o qué jauría.

s la testa sobre el terciopelo
l melodía en lo que avisa
tia extendida. No desciende

o de la música, el desvelo
de la tela. Su camisa
l el desastre. Ella comprende.

1945

AIRE MALLAMEANO

su duda se decora
variencia del altar,
vazo puede alzar
no que se evapora.

de extender su mar
vértebra incolora.
lada se deplora
mente impar.

librio es alzar
no el pie, donde mora
resable ahora
a no podría tocar.

ié labio sabe renegar,
el paño rememora
evanescente flora
aroxismo talar.

ye un amarillo azar
stilla creadora,
e, si la bestia azora
alidad del amar.

ntentaría negar
idad de la hora,
como un barco se escora
onotonía del orar.

ue no concluya en altar
es piel, mediodía, aurora...
les pasos, cazadora,
ia la noche polar.

VUELTO AL REVÉS

in corazón, estoy exangüe.
in huesos, estoy fanatizado.
ojos de mí, estoy marcado.
acío, y estoy desesperado.

s en la cabeza encaramados,
imas metidas en el sueño,
desbocada por hallarte
anos pugnando por hablarte.

uelto al revés, estoy restado.
in aire, sin agua nado,
camino, sin sentidos vivo,
os me miro enamorado.

1951

PEQUEÑO POEMA DE NAVIDAD

Para Graciella Peyrou

e ya, Señor?
¿Por la señal
¿Por para venir al mundo?
¿Por, sin mundo todavía,
¿Por mece y se dobla como el dolor del hombre?

e ya, Señor?
¿Humano y triste?

¿Por, jadeante y perruno
¿Por con las paredes
¿Por plo de tu padre.
¿Por Señor, también
¿Por le le pides
¿Por la a la tierra de un salvador del mundo.

24 de diciembre de 1953

PARA JULITA

ueño, infinitamente más perfecto y monstruoso. Yo sé
en la vida, ayudas a bien morir, y también matas con
espiadada. Los que mueren en mis brazos, rodeados por
el del sueño, pueden, después de muertos, despertar.
entre dos luces surge tu animal de pezuñas y pelos
ntes. Brama escaleras arriba. La víctima se precipita
ismo que separa la vida del sueño. Yo en el sueño grito
renes, cuento las monedas, revuelvo el erizado cabello
ctima. Ella se escapa, convertida en otra cosa,
rizado gimo, atravieso inexploradas galerías, y caigo en
dios brazos.
nismo, el hermano que no puede confiarte el desenlace
gura, cuando en la mañana venturosa vuelvo a ocultarme
s párpados.

31 de diciembre de 1953

¿JUEGOS INOCENTES?

rde deslumbradora los niños juegan con tierra. Sus
as cabezas, ágiles gusanos, devoran con fruición
s cabezas.

rde deslumbradora transportan la tierra de sus juegos.
uestro corazón retumban diminutas paletadas.

nundo ruinoso emiten chillidos de gozo. Resuenan
amente en nuestros oídos.

rde deslumbradora dicen cosas incomprensibles,
¡recuerdan nuestra confusión.

Buenos Aires, 1954

EL VIEJO DEL BOSQUE

ier amor.
abrasador,
juema y reduce a cenizas
o de los amantes;
ho de lágrimas tan ardientes
undan la tierra de la desesperación
ie brota la rosa del amante feliz,
que tiembla y el que mata,
iene al borde del abismo,
i su fondo hielo.

que las músicas resuenan alegremente en la tarde;
ue el amor nos quema
s los regimientos se encaminan a la batalla
oras fanfarrias;
ue con su coraza de llamas los amantes
an sus deliquios entre las ramas
a con enorme detonación el canto de la esperanza
io después ni antes,
momento
compacto, terso, reluciente
del fondo del amor.
o ahogado con chillidos de pájaros acompañantes
oír entre las frondas prometedoras,
que el viejo del bosque
lentamente la ilusión de los enamorados.

Buenos Aires, 1954

HE SOÑADO...

I

ado tanto contigo.
inado tanto y tanto hablado,
tanto tu sombra,
la me queda de ti.

II

das con tus ojos,
egas matando.
or el que muere
de tu boca.

1954

TODAVÍA

is me empapaba la lluvia y el viento se enroscaba en mi
hasta mi corazón subía el fango; mientras perdido era
go viéndote aún. Adivino tu cara en mitad de la lluvia.
o la cara con tus manos. Te oigo decir: «Te llevo de la
omo a un niño»...

1954

FIN DE FIESTA

que la mar estaba gruesa, tomé un barco con cien
chines. No encontré a la sirena enmudecida, y di vueltas
as con mi lira. El aire circulaba sin piedad.
ro, préstame tu pipa. No sabes cuánto añoro las
is en que envuelto en un capote gris hacía volutas.
os van y vienen como peces. La ola salta, y me quedo
gas y corales.
veré a ser un niño absorto en el recuerdo de la
ad.

1954

EL DESVALIDO

ormido,
mor que impone al desdichado la violenta luz
istencia, me acercara a confiarte mi condena:
olo en un lago.
dormido,
confiar que el lago es infinito: sus aguas más extensas
iempo de mi vida, nunca me llevarán hasta tus playas.
lormido,
lena confiara
mido:
al juez mi gracia pedirías?

1955

SI QUIERES

déjame si quieres retenerme,
bien si quieres alejarme.
Quíname si quieres conservarme,
ame si quieres poseerme.

Buscarme cuando yo no esté,
encontrarás sin estar yo;
Buscas estando yo, seré
que estará ausente de su yo.

Que, pues en ti siempre yo estoy.
Busques lo que tienes encontrado.
Que me verás siendo el que soy:
Quien huye para ser amado.

1960

NOCHE A NOCHE

po fue colmando mi medida:
das sus velas una a una,
gastando en sus heladas lunas
stando sumas de mi vida.

lo a su mirada, di en sus ojos;
ido su boca, oí sus voces.
tarme a su fuego, di en sus hoces,
o someterme, caí de hinojos.

po me hizo lunas enfriadas.
o temblor, tristeza, impedimentos;
ió en su mármol noche a noche.

e mi parálisis, reproche,
mis huesos, donde los lamentos
vían entre puras nadas.

Junio de 1960

A LAS ESTRELLAS

s, ni lejanas, ni abordables
nave cósmica:
rellas, como me es dado verlas.
rudo con los poetas clásicos
tronautas
les palabras y grandes viajes—
es poco, bien poco.
cer en medio de tanta magnificencia:
on estos ojos míos
es, cansados, casi ciegos—
rellas.

[Sin fecha en el original.]

«EN LA HELADA VITRINA DEL HÚMEDO MUSEO»

Helada vitrina del húmedo museo
perpetua lágrima cayendo en la ceniza,
y rotulado como un insecto insigne,
sacar del brazo los amantes felices.

Múltiples miradas van hacia los amantes,
pero en sus ojos suspensos se detienen,
y el color de sus almas palidece un instante
al mirar con la fría mirada de la muerte.

1961

NUNCA LOS DEJARÉ

o puso los ojos en el mundo,
padre:
s a dar una vuelta por el pueblo».
lo eran las casas,
bles, la ropa tendida,
s y mujeres cantando
s peleándose entre sí.
s veces miré las estrellas.
s veces, temiendo su atracción inhumana,
flotar solitario en los espacios
s abajo Cuba perpetuaba su azul,
a muerte se detiene.
es olía las rosas,
retreta, la voz desafinada
tante me sumía en delicias celestiales.
los dejaré —decía en voz baja;
me claven en la cruz,
os dejaré.
e me escupan,
daré entre el pueblo.
é con ese amor que puede
n nombre hacia los cuatro vientos,
el pueblo dice en cada instante:
tán matando pero estoy gozando».

1962

«EN LA PUERTA DE MI VECINO...»

puerta de mi vecino
elito me dejó helado.
e molesten. Estoy llorando.
olarme ya nadie puede».

yo sueño con mi vecino.
tras sueño, abro la puerta.
o veo mi propia cara,
ia cara bañada en lágrimas.

1962

LA SUSTITUCIÓN

ero me despierten de este sueño
no puedo amar correspondido;
undo, despierto, estoy vencido,
eño, dormido, estoy despierto.
ste mundo no puedo tener dueño
mi cara espanta a los despiertos,
en a vivir que yo te sueño
mundo de los casi muertos.

mundo te sueño de este mundo,
a boca a la tuya respondo,
o corazón el tuyo inflamo;

s de soñar tus ojos hundo,
abras dormidas te respondo,
ras más te sueño más te amo.

1963

EN EL DENTISTA

uede hacerse contigo? ¿Qué podría encontrar tu
a en mi piel ajada?
lanas para el amor, gimes por el amor, te hundes en su

no sepas quiénes fueron Baudelaire y la señora
r, ni lo que entre ellos ocurrió. Pero es tan divertido (o
sea otra cosa) escribir estos renglones dedicados a ti,
a mí no eres más que un fantasma.

1965

PIN, PAN, PUN

me mató con su fusil de palo. Muerto empecé a verlo
nto crecimiento hacia la crueldad.
s días me gusta escuchar los disparos. Se tiñe
re el horizonte. Todos afirmamos que la felicidad
oala.

1969

QUIEN SOY

porta mi nombre, y mucho menos mi edad.
le enumerar la caída del pelo ni decir «encanezco».
o una sencilla confesión: no tengo ni un perro acompañante,
cantidades de soledad que regalar.

1969

PARA OLGA ANDREU

has estado en la mesa seráfica del quirófano,
do de tu cuerpo inmundo y de tu sangre impura,
e muy cerca de la idea
; hacemos de los ángeles.

tentativa del peligro supremo
e en todos,
viste tal y cual somos,
, tan oscuros,
s resplandecías
pecho brotaba el maná de la compasión.

leza es inalcanzable
o que la compasión no nos golpee,
o nos deje de avisar el supremo peligro.
es, Olga,
ites de la vida se abren
lo muerte,
a para inundar las fétidas cuadras
tro cuerpo y limpiarnos beatíficas.
es, Olga,
compasivos, tanto,
a Olga, yacente
anestesia, nos mira piadosa.
ero, los quiero a todos —murmura—.
que estoy de visita en los jardines eternos,
; precisas palabras
verdadera forma de las cosas.

incorpórea, te deshacías de tu sucia posada,
otros nos hacías incorpóreos.
, Olga, por este presente.
olveremos a ser mortales,
ejos del país del loto perfumado,
da la consolación
r estado en el quirófano.

CONJUROS

A Ana María Muñoz

María, Mariana...,
que peina canas,
hermana es mi hermana.
asoma a la ventana

ojos insondables
noche fulgurando,
ojos anunciando
la perdurable.

su sueño despierta,
su hipnosis alerta,
abriendo la puerta
si estuviera muerta.

la reveladora
leyenda empotrada:
cada cual es nada.
«señor y señora».

María, Mariana,
agua lustral,
de culpa, hermana,
la vida inmortal.

1973

UNA NIÑADA DE PIÑERA

Para Ana María Muñoz

¡, no dijiste que hoy es tu natalicio, y que soñaste subir
mente los escalones del templo del Dolor; tampoco
ste que se te quemó el pastel de pollo. Ni siquiera te
r la mente dónde irá a parar el humo de esa chimenea
resale por entre árboles esqueléticos; ni que esta tarde
e trae el recuerdo de otra vida; ni que yo, como un perro
do, ladro al fantasma de mi desesperación.

aría,

ragación me ayuda a soportarme; como un niño
do hundo el dedo en el helado de fresa, interrumpo la
sación de los mayores, enumero en voz alta las verrugas
madre...

aría,

te a salir de mí. Llévame por ese camino interminable a la
de un esplendor permanente.

1973

PASANDO LA SEMANA

Para Fina Ibáñez

1

está como un plato.
s. Hazte un retrato,
se parezca en nada
a atribulada.
o acabe este día muerto,
r disponte un martes incierto.

2

te hagas el retrato:
está furibundo:
. martes el mundo
ce a tu retrato.
ido desdibujado
ie sólo hay ahorcados.

3

miércoles cantando,
no te canses;
mata de mango
una limonada.
¡el martes, sin prisa,
haciendo ceniza.

4

¡es haz lo que gustes.
¡ía que no existe.
¡o lo llaman jueves.
¡el día, callada.
¡nada, casi nada.

5

¡es viene alumbrando
¡lo. Date prisa.
¡plancha tu vestido.
¡dado no hagas triza
¡o reparador, porque...

6

do es esplendor,
, champola y risas.
do se discurre
antas trepadoras:
e irán las horas.
ás en la misa
or y el escritor.
do es esplendor,
, champola y risa.

7

el fin de semana.
in soplo este domingo

si tiempo habrá
izar dos palabras.
nos con el domingo.
e nos querrá llevar
ga de sus horas?
lunes, mi señora,
nes va a comenzar.

1976

¿SE DIJO?

o no se ha dicho?
; entretanto la música, acompañada del piafar de los
s. Un modo de eludir las enojosas preguntas.
lo, si se ha dicho o no, me preocupa.
erdas del sentido?
e de sentido, callaremos.
se puede?
a lengua salen pistas de aterrizaje, hacia las pistas
idas en los oídos. Callar sería catastrófico: secaría la
n. Las palabras no podrían despegar.
e si ya se dijo. Quizá recuerdes una palabra. Lánzala de tu
le despegue. Lánzala hacia este oído, que se está
do por oír.
icio llena mi pecho con vacíos pintados de cal.
esparcido blanco.
stinas en callar, sin una mancha estará mi alma.
eme: habla.
uatro verdades.
o tu voz y tu verbo.
luego hundir un puñal en tu pecho.

1976

«LO QUE ESTUVO A MI LADO TANTOS AÑOS...»

estuvo a mi lado tantos años, lo que veía sin ver, y
intiéndolo apenas, lo he reconocido.
e ignoro si llegaré a saber realmente lo que es, ha
do a formar parte de mí. Cuando no lo veo ni lo siento,
l. Su ausencia corta mi respiración, y muero un poco.
o regresa, me vuelven los colores a la cara.

1976

EN ARJE KAI JO LOGOS

Desde el principio nos acompañó el logos. ¿Quién nos acompañará en el final? Extiende sábanas, y que el viento las mueva. Eso ha de ser el logos. Suspendidas entre el cielo y la tierra, obedecerán las leyes de la gravedad. Míralas caer hasta quedar inertes. Mi cerebro arde de ideas o de sueños. Un ómnibus me lleva por una escalera. Viajo solo, y alguien me dice: Estás muerto. Como estoy vivo, para salir del ómnibus, despierto. Refulge mi logos. Qué suavidad la suya. Me acaricia con sus plumas de luz; me pinta un paisaje, y en el paisaje un niño que me llama con su dedito. Soy yo, aprendiendo a decir «mamá». Pienso en una torre colmada de sordomudos y de ciegos. En ella trato de refugiarme. Apenas entro, se desploma. Se convierte en una colmena de furiosas abejas. Mi logos entonces, con un golpecito en la sien, instaura el silencio y la negrura.

He comprendido.

1976

ÓYELO BIEN

na vez tuviste bellos días, tardes apacibles, amables
aciones; si en un instante magnífico viste crecer la rosa
earse el aire; si decir «buenos días» era algo
amente natural; si..., para qué seguir cuando el corazón
se ha secado. En tu diccionario personal no aparece
ora salvación. Y en cambio, fueron sustituidas las demás
sola: «condenado», infinitamente repetida.

1976

«UNAS MEDIAS “ILUSIÓN”...»

*Para mi «mamá» Julita...
en el Día de las Madres*

medias «Ilusión»
dar por los caminos,
divinos caminos
en contemplación.

añeidos los pies
; medias oníricas
lo se ve al revés:
ayer y antes después...

en todo instante,
y será más hada.
, que no cuesta nada,
te en un Rocinante...

9 de mayo de 1976

PARA TI

ya no habrá formas ni contornos. Esperas por un sol
ha de salir. Sin estar ciego, aún ignoras —en tu casa
hay luz—, que todo se volverá negrura en un instante,
instante nunca más te verás como eres.

ices...? El genio del hombre, la tecnología, los adelantos
encia...

mío, esa mano que busca otra mano, tus ojos que
por insertarse en otros, pronto sabrán que no son ojos
). De modo que asómate, y disfruta el último paisaje.

1977

DE SOBREMESA

osa, tú?

problema, su lástex y sus pulseras, se sienta a la mesa:

toy.

otra mesa:

toy.

el fondo:

toy.

nente a un astro pavo, relleno de palabras, brilla con luz

aquí estoy.

Luis, Jaime, Rebeca, Jorge.

de seso, sopa de fideos, *gateaux à la crème*.

falso. Qué vida ésta. Mañana será otro día.

ca le nació un niño deforme. Qué ricas las frituras. Debo

orio de mi primo. No le pongas tanta sal a la ensalada.

todo lo esperado nadie grita ni se apagan las luces.

dijo miedo? El miedo con los ojos desorbitados y una

ga atravesada en la garganta. ¿Quién dijo miedo?

en esta hora de tinieblas, olvida alisar la raya de su

n? ¿Quién, con sonrisa encantadora y la yema del dedo,

rende el grano de arroz caído en la solapa de su saco?

lo, que viste y calza nuestros actos, se sienta a la mesa

otros.

toy.

expulsado, entre restos de albóndigas y frituras, por

o de los anos?

. Luces cegadoras. Empieza a acariciarme. Dime que soy

Arrópame. Cuéntame el cuento del pie que habla y de

za que camina. Recuérdame el sol que vimos juntos.

ne el barco con tu dedo otra vez. Asegúrame que iremos

che a una función del ratón Mikito.

suave.

ido.

o nos falta para llegar al antes? Deslízame.

suave.

distancia estamos?

dado. Vas a pisar la fritura que ha dejado caer el señor

urdenia en la solapa. O del grano de arroz en la solapa.

mi amor. Suave. No me cuentes más. Ya no hace falta.
sácame el rabito, que me hago pipí.

1977

CANTANDO CON GUITARRA

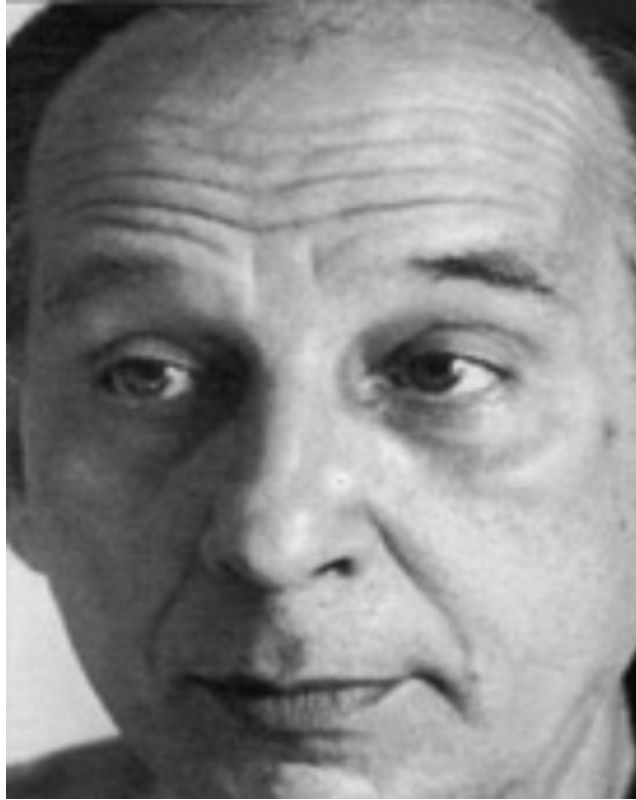
El chacho se pega a mis faldas todo el día.
Tú me reverencio por tu inocencia. No pudiste saber
Desde los diez años, era un solo. A esa edad, tampoco yo lo
Yo buscaba tu calor, pegado a tus faldas.
Me legí. En tu vientre, sin boca para gritar, me decía: cuando
Yo quiero ser un solo.
Tú me dabas pataditas de alegría.
Yo, mamá, de alegría. Después lo supimos los dos.
Yo las camas históricas en los museos, con sus muertas
Yo las y sus glorias marchitas, ave sin alas en un crepúsculo
Yo, soy un solo.
Yo a la puerta solo.
Yo cuando me prendo mi luz.
Yo soy el miedo, que quisiera ser una cama histórica. Al
Yo entre cuatro paredes, goza de pública estimación.
Yo soy histórico, tan sólo un solo. Nadie ha de salvarme
Yo plándome como un mueble.

1977

NADIE

ez que el empleado levanta la sábana que cubre tu
el que mira exclama: Nunca lo he visto.
amigos, una esposa, hijos, jefes y subordinados.
lesfilan. Escrutan tu cara, y suponiendo que podrías ser
maron u odiaron, se consternan ante tu calculada
tabilidad.

1977



VIRGILIO PIÑERA (Cárdenas, Cuba, 1912 - La Habana, 1979). Marginado por el régimen castrista, vivió doce años en Argentina, donde publicó su primera novela *La carne de René* (1952). Además de poeta, es también célebre por sus obras de teatro, *Electra Garrigó*, *En esa helada zona*, *Falsa alarma o Dos viejos pánicos*, y reconocido como excelente narrador, con títulos como sus *Cuentos fríos* (1956) y las novelas *Pequeñas maniobras* (1963) y *Presiones y diamantes* (1967). En España ha aparecido recientemente un tomo con sus *Cuentos completos*.

Notas

[1] Estos dos textos aparecen en esta edición de *La isla en peso*, en la sección «Poemas desaparecidos», restituyéndolos al conjunto de poemas de similares contextos. <<

[2] *La poesía cubana en 1936* (compilada por Juan Ramón Jiménez), revista *Grafos* (1937), revista *Esuela de Plata* (1938). <<

[3] *Todo un cortejo fantástico*. Poemas escritos originalmente en francés. Ofrecemos en esta edición una versión literal de Luis Marré. (N. del E.) <<

[4] el poeta tal cual (es) *A Maya Surduts*

Vete al diablo, poeta. / Todo en ti es simulación, / te ofreces como espectáculo, / tu jugo es la adoración. / Todo un cortejo caprichoso / —musas, pitonisas, magas, / a manera de antenas— / pone sobre tu jeta una máscara. // Jamás pierdes tu aplomo, / tú que desplomas las losas / de tu capilla magistral / hecha de sortilegios. // Es ahí que se te ve deletreando / las palabras que suenan misteriosas / —sus vocales y sus consonantes / te devuelven a la infancia. // Tu juego es un laberinto / donde se encierran marginados: / ahí se entra sin apremio, / ahí se encuentra la oscuridad. // Oscuridad de la que emana / el sentido último de las cosas: / de ese hueco brotan rosas / que tu mano trueca en palabras. <<

[5] EL NUEVO RECIÉN NACIDO

Un bromista acaba de nacer / —dice el bromista mismo— / yo el reciennacido de un sistema / que se contenta de tener un dueño. // Yo soy mi padre y mi madre, / pues me hago a la medida / pues soy un bromista / que se contenta de tener un dueño. // Lo raro es no tenerlo / de ser el perro de su terruño / un perro en papel de zorro / que se contenta de tener dueño. // Mi manjar más suculento / es el plato del figón / es el único plato que se puede poner / a la mesa. <<

[6] LA DESOLLADURA

Yo soy bella oh mortales como un sueño de piedra... / Como un sueño de piedra yo soy bella oh mortales... / Oh mortales yo soy bella como un sueño de piedra... / De piedra como un sueño yo soy bella oh mortales... / De un sueño como de piedra yo soy bella oh mortales... / ¿Yo soy bella de piedra oh mortales como un sueño...? / Oh mortales bella yo soy como de piedra un sueño... / Oh piedra yo soy un sueño como una bella de piedra. / Oh sueño yo soy una piedra como un mortal de sueño... / Piedra de sueño que se tiempla lentamente en un ¡oh! / Piedra soñada, yo soy Bellefonds o Mortemart, / el mortal Luis XIV empedrándose en la charca / como un sueño pedregoso nos confunde oh mortales. / De entre nosotros oh mortales quién querría apoderarse / de esta bella desconsolada —Montespan o Vallière— / de piedra en la hora actual, de carne para el pasado, / grandísimas putas las dos y mortales las dos. / En el lodazal de la vida ellas se cambian en piedra. / Baudelaire exclamó: ¡cómo son bellas oh mortales! / mas la muerte petrificante lo despellejó en la piedra: / Baudelaire es un carajo como cualquier otro mortal. <<

[7] LO QUE DICEN LA VÍCTIMA Y EL VERDUGO A *Maya Surduts*

Heme aquí apocado, con correas en los puños, / heme aquí en el cepo, en los hierros,
en el poste, / en todo aquello que descuartiza —las palabras y los huesos: / el hueso
tibia cruje tanto como la palabra libertad: // Poca cosa por otra parte la confesión que
cuenta. / La verdadera apuesta se cierne por encima de este hipo cómico, / se busca
por todas partes una palabra inexpresable / para hacer cesar el flujo de este juego
detestable. // Mi verdugo está cansado, y lo que necesita / es la palabra que descubra
todo lo que le está prohibido, / la opción en fin de poder arriesgarse: / cambiar su
palabra de orden como se cambia de dueño. <<

[8] ¿SABES POR QUÉ SE RETUERCEN LOS BRAZOS?

¿Sabes por qué se retuercen los brazos, mi nena? / ¿Sabes por qué el niño enclenque constantemente gruñe? / ¿Sabes por qué el tonto desternillándose se asombra? / ¿Sabes por qué nadie pertenece a nadie? // Nada sabes más que yo, mi nena, / más que yo no quieres que se entregue / al ardor estéril de un pensamiento gracioso, / pues seguramente sería un discurso monótono. // Deja caer esos chismes, mi gallarda, / ellos son como reyes grotescos sin corona, / solamente bátete como se bate la leona / cuando ve al cazador de su persona. <<

[9] LA VELADA DE LOS INCAUTOS

Ella me había invitado a la velada de los incautos / e invitándome encargaba su saya,
/ una saya como le sienta a una mujer crédula, / es decir una saya toda hecha de
moldes. // Vamos. A la puerta un bobo / nos pone un traspies diciendo de rondón: /
Santo y seña, señores, si no no hay entrada, / esta velada de los incautos es a puerta
cerrada. // Incáutame, incáutate, incauta dama —al instante respondo—, / venimos a
este baile sin rima ni razón... / Ésa es la palabra, dijo el cangrejo contrayendo su
rostro, / permitid, pues, señores, que se os dé sepultura. // Y con sus dedos nudosos
aplastando nuestras cabezas / profirió vencedor la mentira del poeta. <<

[10] LA PIEL DE UN hombre A *Maya Surduts*

Hasta qué punto pálido / y como el que más, translúcido, / la piel un sueño compuesto
/ de esas tenuidades que se ven en los sueños, / de esas tenuidades que oscilan / hasta
perderse de vista, / en la lontananza de una pesadilla / en la cual el rostro del soñador
/ se hunde en sí. // Esa piel pertenece a este hombre / que ama desesperadamente
vivir, / pero a quien se le rehusa la vida, / pues el siglo ordena / que se muera cada
segundo. <<

[11] la dueña MÍA A *Maya Surduts*

Cuando estoy cansado de mí, instantáneamente cambio / en el actor de mí mismo, en otro fulano. / Entonces, mi yo murmura con su voz melosa: / Yo soy tú, juega pues a que soy tu dueña, // Como no la tengo, acepto el desafío. / En el espejo del sueño la veo como un travesti. / Pone mezquina cara, pero aun así lo adoro: / es mi dueña ese yo que me devora. // Me lleva a la mesa, me pone bajo la luz, / —en ese momento el mundo es un inmenso ataúd—, / con sus dedos de sueño me coge el rostro / y besándome todo me cuaja en escultura. <<

[12] EL FULMINADO A *Maya Surduts*

Se mantiene inmóvil el buen hombre de los chismes / con su faz altanera y su cejo frunciente; / es un soso ampuloso, pero al menos es rojo: / todo en él se pavonea cuando se le interroga... // Hágame una pregunta, se la responderé, / de la vida y la muerte poseo las llaves: / si un enigma os encanta confesadlo resueltamente, / haré que su sombra vuelva a los fuegos del diamante. // Entonces se le pide el secreto del poder / —esa cosa inquietante que siempre se quiere tener— / cómo apoderarse de ella, cómo perpetuarla, / y cómo hacer sin cesar el gran anunciador. // El buen hombre patea y sacude sus crines / —se diría la pitonisa exhalando su cólera—, / prueba hablar, pero la voz le parece fuerte / y es así que cae tieso muerto mascando las palabras. <<

[13] LA CARTOMÁNTICA *A mademoiselle Monique*

Atropellando con su mano todas las posibilidades lógicas, / la cartomántica nos descubre la ciudad antigua / —aquélla por la cual enloquecen los sedientos de un dios / que posee todos los poderes para volvernos felices. // Debajo de las cartas no hay arcano a mostrar, / —el mundo sigue igual—, —es necesario resignarse—, / pero a pesar de eso la cartomántica en un alarido / nos anuncia paletadas de un oro rutilante. // Comiendo nuestra hambre recorreremos los días, / unas veces haciendo el cordero y otras, el oso, / diciendo a todo el que llega que se va a cambiar la vida / por los medios airados de la cartomancia, // ¡Ay! Somos los verdaderos magos, / llevamos en nosotros nuestro propio adivino, / pero como ignoramos que tenemos antenas / vamos como carneros a ver a la cartomántica. <<